

CRÍTICA

JULIÁN CASANOVA

FRANCO

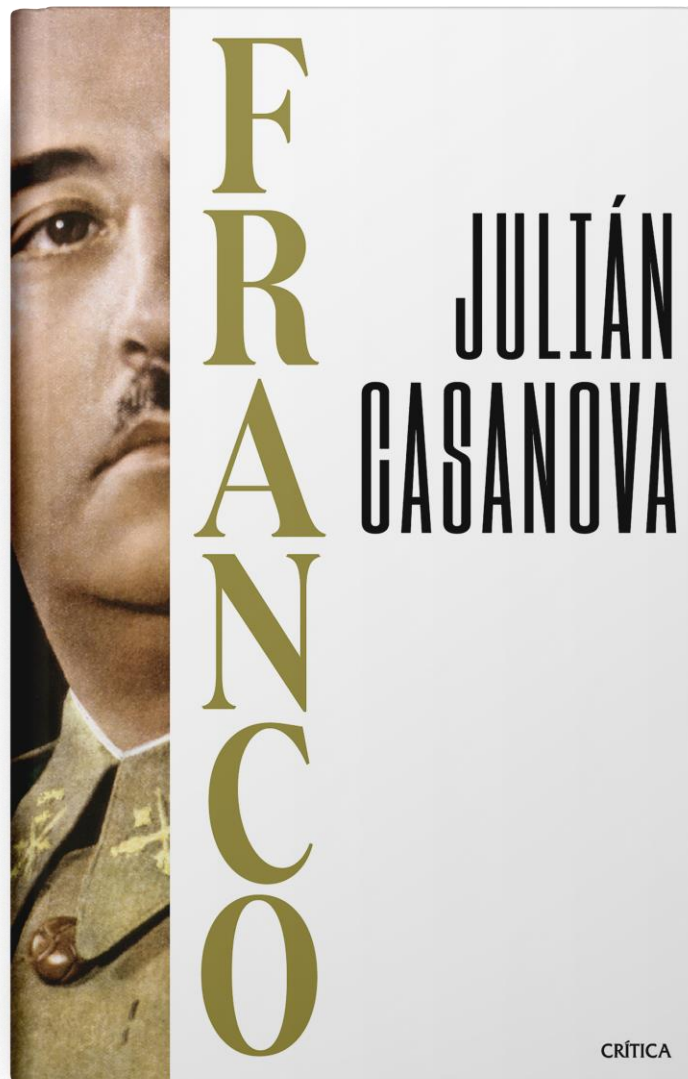
UNA BIOGRAFÍA
IMPRESINDIBLE PARA
ACERCAR AL LECTOR DEL
SIGLO XXI UNA DE LAS
FIGURAS CENTRALES DE
LA HISTORIA DE ESPAÑA

A LA VENTA EL
15 DE ENERO

MATERIAL EMBARGADO
HASTA PUBLICACIÓN

AUTOR DISPONIBLE
PARA ENTREVISTAS

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN:
Laura Fabregat Farran
Responsable de Comunicación
Área Ensayo
682 69 63 61 /
lfabregat@planeta.es



UNA BIOGRAFÍA PENSADA PARA LOS LECTORES Y LECTORAS DEL SIGLO XXI, QUE RELATA LA VIDA Y CONDUCTA DE UN HOMBRE, FRANCISCO FRANCO BAHAMONDE, QUE DEJÓ UNA HUELLA INDELEBLE EN LA ESPAÑA DEL SIGLO XX.

Nadie ha condicionado tanto la historia contemporánea de España como Francisco Franco Bahamonde (1892-1975). Sin embargo y a pesar de su omnipresencia —de las monedas a las aulas, del NODO al debate público—, el dictador sigue siendo un desconocido, oculto tras una maraña de apriorismos y de tópicos, de maniqueísmos y de mentiras. El profesor Julián Casanova, el mejor historiador de su generación y el máximo especialista sobre el período, nos ofrece una biografía informada y reveladora sobre la persona y el personaje que determinó los destinos de España durante cuatro décadas.

Cincuenta años después de su muerte, Julián Casanova revela aspectos desconocidos por sus coetáneos y traza, para las nuevas generaciones, el retrato definitivo del dictador. Para ello ha indagado en decenas de testimonios, libros y documentos que, con el poso de toda una trayectoria académica y de investigación, le permiten una aproximación tan precisa y novedosa como relevante y sugestiva.

Franco comenzó el asalto al poder con una sublevación militar y lo consiguió a sangre y fuego en una guerra civil. Hasta entonces, había sido uno más entre sus mediáticos hermanos, entre los despiadados africanistas y entre las estrellas ascendentes tentadas por la contrarrevolución. La asunción del poder absoluto modificó profundamente tanto su personalidad como su proyección exterior y su círculo íntimo. A pesar de no contar con un cuerpo ideológico o programático consolidado y de su escaso carisma, su legado forma parte de nuestro pasado más reciente. Hoy, con este relato magistral, la reconstrucción biográfica está completa.

**CASANOVA, MÁXIMO ESPECIALISTA SOBRE EL PERÍODO,
OFRECE UNA BIOGRAFÍA INFORMADA Y REVELADORA EN
QUE DESGRANA LAS CIRCUNSTANCIAS POLÍTICAS Y
SOCIALES QUE PERMITIERON AL DICTADOR LLEGAR AL
PODER Y EJERCERLO DURANTE TANTO TIEMPO.**

EL AUTOR

JULIÁN CASANOVA es catedrático de Historia Contemporánea en la Universidad de Zaragoza y profesor visitante en la Central European University de Budapest. Es autor, entre otros trabajos, de *La historia social y los historiadores* (Crítica, 1991), *De la calle al frente. El anarcosindicalismo en España, 1931-1939* (Crítica, 1997, publicado en inglés por Routledge, Londres, 2004, con el título *Anarchism, the Republic and Civil War in Spain 1931-1939*), *La Iglesia de Franco* (Crítica, 2005), *República y guerra civil* (Crítica/Marcial Pons, 2007; edición inglesa con notas en Cambridge University Press, 2010), *Europa contra Europa, 1914-1945* (Crítica, 2011), *España partida en dos. Breve historia de la guerra civil española* (Crítica, 2013; original en inglés en I.B. Tauris, Londres, 2012; edición en turco en Iletisim, Estambul, 2015; en árabe, Arab Center for Research & Policy Studies, Doha, 2017), *La venganza de los siervos. Rusia 1917* (Crítica, 2017). Con Carlos Gil Andrés ha escrito *Historia de España en el siglo xx* (Ariel, 2009; edición en inglés con notas en Cambridge University Press, 2014). Ha sido profesor visitante en prestigiosas universidades europeas, estadounidenses y latinoamericanas y miembro del Institute for Advanced Study de Princeton.



PRÓLOGO

«Cuando se conoció la noticia del fallecimiento, las banderas ondearon a media asta en todos los edificios públicos. Hubo luto oficial durante treinta días. Se suspendieron todas las clases y actividades académicas en los centros docentes, los espectáculos y actos públicos, las bolsas y las operaciones bancarias con moneda extranjera. Los diarios lanzaron varias ediciones. En las tiendas de confección de Madrid se agotaron las existencias de corbatas negras. [...] Destacaba su cabeza embalsamada, el rostro sereno de un anciano, con las manos cubiertas con guantes blancos. [...] Decenas de miles de personas, “de todas las edades, clase y condición rindieron su último homenaje de admiración y cariño al jefe del Estado”. Muchos, más mujeres que hombres, lloraban, como si su muerte fuera una catástrofe. Otros, lejos de allí, la vivieron como una liberación y lo celebraron. [...]»

«[...] “Juro por Dios y sobre los Evangelios cumplir y hacer cumplir las Leyes Fundamentales del Reino y guardar lealtad a los principios que informan el Movimiento Nacional”. A continuación, Juan Carlos I pronunció su primer mensaje dirigido a la nación, un discurso de apenas doce minutos, muy aplaudido cuando recordó con gratitud y respeto la figura de Francisco Franco »

«Entre los mandatarios extranjeros, destacaba la capa gris del general Augusto Pinochet, junto a su esposa, Lucía Hiriart; el rey Huséin de Jordania; Rainiero de Mónaco y la primera dama filipina, Imelda Marcos. Ausentes las autoridades de las democracias europeas, el gran amigo americano estuvo representado por el vicepresidente Nelson Rockefeller: “España contará con la firme amistad y el apoyo de Estados Unidos al entrar en esa nueva era de su larga historia”.»

«“De los tres dictadores fascistas de Europa del siglo XX, uno había muerto en su propio búnker de Berlín, otro fue colgado boca abajo en una plaza italiana, y el tercero se había hecho enterrar a la manera de un antiguo faraón”, escribió el periodista australiano John Pilger en su crónica del 24 de noviembre para *The Daily Mirror*. Ninguno de los crueles dictadores a los que Franco tuvo la oportunidad de saludar en vida había tenido un funeral y entierro tan grandioso y espectacular y con tanto culto a su personalidad. La mayoría de los jefes de Gobierno de la Segunda República española y sus dos presidentes habían muerto en el exilio, lejos de su patria, pero la España de Franco se convirtió en un cementerio de tiranos de diferentes países. Algunos de ellos podrían competir en la macabra carrera de quién fue más malvado y dejó por el camino un mayor número de víctimas.»

«Desde el primer Gobierno de enero de 1938 hasta su muerte, Franco nombró a 119

ministros. Los designó y cesó a su voluntad, orientado en ocasiones por sus consejeros más inmediatos, y se sintió libre y poderoso para tomar decisiones y promulgar leyes sin consultarles. No los elegía por su particular pericia en el ámbito del ministerio al que accedían, sino como piezas apropiadas del tablero político que él manipulaba. Nunca toleró a quien podía o intentaba construir un poder personal e independiente y premió por encima de todo la lealtad, la virtud que perdonaba errores y corruptelas. Carrero Blanco fue el ministro que más duró, más de veinte años; seguido de Girón de Velasco, casi dieciséis; Blas Pérez González, catorce y medio; y otros que estuvieron en sus cargos entre doce y trece años, como Iturmendi, Castiella, Alonso Vega, Solís Ruiz y Fernández-Cuesta. Treinta nacieron en Madrid y ocho en El Ferrol, entre quienes se encontraban los tres amigos en los que siempre confió: Juan Antonio Suanzes, para quien creó en 1960 un marquesado, Pedro Nieto Antúnez y Camilo Alonso Vega. [...]

«Las decisiones políticas, con la excepción de un pequeño círculo alrededor de doña Carmen que fue ganando influencia conforme su marido envejecía, las tomaban los hombres. La compañía de Franco en la política, en el ocio o en los juegos era masculina, un amplio club, desde la administración local hasta la cúspide, que compartía la idea de la prevalencia absoluta del hombre sobre la mujer y en el caso de los africanistas y militares forjados en la guerra civil, una percepción extrema de la masculinidad, la camaradería y la violencia. Franco pensaba como Hitler, a quien le producían “horror” las mujeres que se metían en política: “Y si además se inmiscuyen en las cosas militares, entonces resultan completamente insoportables”. El *Führer* tuvo cuatro secretarías personales, que han dejado relatos de sus audiencias, pero no tenemos constancia de conversaciones de Franco con mujeres. Cuando se reunía con su séquito en cacerías o en viajes para comer, no había mujeres. [...] La política en la España de Franco fue cosa de hombres, caballeros respetables y católicos. Nadie ponía en entredicho ese mundo de mentiras, corrupción, felicidad y doble moral.»

«Los sublevados españoles tenían donde fijarse porque a la altura de julio de 1936 todas las repúblicas surgidas en las dos décadas anteriores, salvo la de Checoslovaquia y la de Irlanda, habían sucumbido ante dictadores con poderes absolutos. No había presagios en la Alemania imperial o en la Italia liberal de lo que sucedió después bajo Hitler y Mussolini. La primera guerra mundial, las revoluciones en Rusia y la profunda crisis posterior hicieron posible a personajes como Hitler, Mussolini o Stalin, de la misma forma que Franco no se explicaba a sí mismo, ni a sus compañeros de armas, sin África. Allí recibió su formación básica, aunque se doctoró en la guerra de casi mil días que siguió al golpe de Estado de 1936.»

«El Franco de julio de 1936 era un jefe militar sin experiencia política que, con sus compañeros de armas, forjados en las batallas en África, decidieron abordar de forma

violenta la profunda crisis político-social y ofrecer una alternativa autoritaria puesta ya en marcha por Mussolini, Hitler y otros fascistas en Europa. Franco comenzó el asalto al poder con una sublevación militar y lo consiguió a sangre y fuego en una guerra civil. Las alabanzas e incienso que recibió a partir de ese momento derivaron de su éxito militar, no del talento político o del carisma como movilizador de masas.»

«La autoridad que le otorgaron las armas era mayor que la que había tenido cualquier rey de los Austrias o Borbones. Comenzó a reinar en España con un control militar absoluto y con el dominio directo sobre el partido único [...]. **No tuvo, como Hitler, que dominar al ejército para que aceptase su jefatura. No necesitó, como Mussolini, convencer a la gente de orden de la legitimidad de la violencia. A Mussolini y Hitler los habían designado los jefes de Estado italiano —un rey— y alemán —un presidente de república—. A Franco lo aclamaron como Caudillo quienes habían forjado sus lazos en una batalla sangrienta contra la República y la revolución.»**

«El Generalísimo acumuló en unos años una descomunal hambre de poder, una confianza plena en su talento para salvar a la nación. Como lo conquistó por medio de la violencia, lo tuvo que mantener con la misma brutalidad, primero en los años de dominio fascista de Hitler y Mussolini durante la segunda guerra mundial y después, atemperado el salvajismo, en el largo período de reparto del mundo entre Estados Unidos y la Unión Soviética, las dos principales superpotencias victoriosas.»

«Franco y su amplia familia en ascenso desde 1950, cuando Nenuca, su hija de veintitrés años, contrajo matrimonio con Cristóbal Martínez-Bordiú, usaron el patrimonio nacional como propiedad privada. [...] Franco, como Hitler y otros dictadores, sabía que la corrupción a escala masiva garantizaba la lealtad y fidelidad personal. [...] Por eso permitió un enriquecimiento sin límites de los grupos de poder. »

«Nadie abandonó la nave en aquellos duros años finales cuando ETA asesinó a Carrero Blanco, y cayeron la dictadura portuguesa, la más longeva de Europa occidental, gran aliada de Franco desde julio de 1936, y la Junta de los Coroneles griega. En España no se iba a repetir el abril de Portugal ni el derrumbe y encarcelamiento del dictador y de sus adictos como en Grecia. [...] A Franco todavía le dio tiempo de ajustar cuentas con la aprobación de cinco penas de muerte y pensar en el lugar que quería ocupar en la historia. [...] Franco murió rico, con una fortuna millonaria, enriqueció a sus familiares, a quienes permitió un desenfrenado saqueo, y concedió un gratificante retiro a los cientos de colaboradores que ya habían disfrutado en el poder de sinecuras y grandes beneficios. El 26 de noviembre de 1975, el rey Juan Carlos I concedió a su viuda la Merced Nobiliaria del Señorío de Meirás y a su hija, el título de duquesa de Franco, ambos con Grandeza de España. La Señora, como la llamaba el servicio, abandonó el palacio de El Pardo el sábado 31 de enero de 1976. »

«Ninguno de los jerarcas y cómplices de Franco fue arrestado, encarcelado o procesado. Todos escaparon al castigo. A muchos les costó tiempo y labor resignarse a su muerte, aunque quienes pensaban en labrarse un futuro político sin el Caudillo dejaron de la noche a la mañana el uniforme azul y se pusieron la chaqueta democrática.»

«En el caso de Franco no hay que preguntar, algo que los historiadores han hecho con Hitler, cómo fue posible que un pretendiente al poder tan impropio lo consiguiera de forma absoluta y fuera obedecido sin apenas oposición. Franco no comenzó de la nada, no era un antiguo cabo, o un exsocialista como Mussolini que no tenía relación alguna con las clases dominantes, sino un general que asaltó el poder por las armas, lo logró en una brutal guerra de exterminio y lo consolidó en un pacto de sangre sellado desde abril de 1939. A partir de ese principio, nadie le iba a pedir habilidad intelectual o perspectiva sofisticada en asuntos políticos y diplomáticos.»

«Por mucho que se quiera difuminar su figura, poner énfasis en el entramado complejo de intereses y apoyos de la prolongada dictadura, siempre sale a la luz su papel central en las decisiones fundamentales. Mientras él vivió, fue imposible acometer transformaciones políticas reales y en las casi cuatro décadas de su mandato no hubo fricciones importantes en los pilares básicos de apoyo. Tuvo tiempo de contemplar cómo desaparecieron sus aliados fascistas, el abrazo del amigo americano, la liberalización de la economía tras años de hambre y pobreza absoluta, el desarrollo de la década de los sesenta y el crecimiento de su amplia familia corrupta. [...]»

«Franco y sus compañeros de armas iniciaron en julio de 1936 un golpe de Estado que provocó una sangrienta guerra civil. Durante esos años y en la posguerra decenas de miles de “enemigos” fueron eliminados. La paz de Franco destruyó familias enteras e impregnó la vida cotidiana de miedo, coerción y castigo. Su España fue un Estado policial, un omnipresente sistema de control y vigilancia que necesitó en los primeros años el derramamiento de sangre y los pelotones de fusilamiento. Una vez organizada la trama de lealtades, propaganda y miedo, el terror podría dirigirse a grupos pequeños y no amenazaba a la mayoría de los españoles. Eso es lo que decía Franco, que solo se perseguía a delincuentes, comunistas, masones y separatistas.»

PRIMERA PARTE I

«SIN ÁFRICA, YO APENAS PUEDO EXPLICARME A MÍ MISMO»

«El 18 de julio de 1936, Carmen Polo y su hija Carmencita Franco se subieron en el puerto de Las Palmas al transatlántico alemán *Waldi* rumbo a la ciudad francesa de El Havre.

Carmencita vio a sus padres despedirse en silencio, aunque a los nueve años no captó la trascendencia que ese extraño adiós tenía. Todo tan rápido, sin tiempo para entretenerse. A las cinco de la madrugada de ese sábado de verano, su padre, Francisco Franco Bahamonde, comandante militar de las islas Canarias, había firmado una declaración de estado de guerra, con la intención de volar después a Marruecos y tomar allí el mando de la sublevación militar contra la República. Por si esa arriesgada apuesta no salía bien, mandó a su mujer y a su hija a Francia. [...] Franco no volvió a verlas hasta el 23 de septiembre. Cuando se encontraron ese día en Cáceres, en el palacio de los Golfines de Arriba, la vida de Franco había dado un vuelco radical. Y también la de millones de españoles.»

«La sublevación militar convirtió a España en campo de batalla de un sangriento conflicto armado. Dos meses y medio después, sus compañeros golpistas nombraron a Franco comandante en jefe. El 1 de abril de 1939, Franco ganó la guerra y comenzó una dictadura de treinta y seis años. **Fueron tres momentos decisivos en su vida: sumarse a un golpe militar que él no lideraba, convertirse en Generalísimo y máxima autoridad de la España que combatía a la Segunda República, y comenzar a ejercer un poder absoluto.**»

«En contraste con su espectacular e impresionante entierro en noviembre de 1975, sus orígenes fueron humildes, de clase media baja, en una familia que llevaba más de un siglo vinculada a la intendencia en la base naval de El Ferrol. [...]. Su padre, Nicolás Franco Salgado-Araujo, estuvo de joven destinado en Cuba y Filipinas, y aunque ascendió con el tiempo a intendente general de la Armada, tenía fama de llevar una vida disoluta, de ocio y juergas. [...] el padre abandonó el hogar en 1907. Con esa infancia de desprecio y abandono paterno, los valores positivos heredados por Francisco procedían de su madre, amable y estoica. Se suele escribir mucha psicología acerca de la infancia de los dictadores, de las de Iósif Stalin y Adolf Hitler han corrido ríos de tinta, y Franco no ha sido una excepción. A Franco, como a Stalin, no le gustaba hablar de su niñez, “no era la época de su vida que recordaba con más afecto”, diría su hija Carmen, y Hitler fue descuidado e impreciso en sus recuerdos sobre los primeros años de su vida. [...]. Lo que está fuera de duda en el caso de Franco es que posteriormente trató de reconstruir sus orígenes de forma idealizada, en su diario del primer año en la Legión y especialmente en su ficción autobiográfica *Raza*.»

«Franco tenía cinco años y medio, pero la rendición y entrega de armas ante las tropas estadounidenses el 17 de julio de aquel año en Santiago de Cuba simbolizaba el fin de una época, la del Imperio español, y el comienzo de otra para un país que unas décadas después iba a imponer su supremacía en todo el mundo. [...] **Para los militares, y así lo recordó Franco, la rendición que liquidó los últimos restos de la grandeza imperial fue humillante y vergonzosa y muchos de ellos la atribuyeron a la traición de los políticos que no alimentaban a las fuerzas armadas con suficientes recursos. Traicionar a las fuerzas armadas era lo mismo que traicionar a la patria, porque el ejército era el garante**

corporativo de la monarquía y del orden jerárquico que querían destruir los políticos liberales, los obreros republicanos y socialistas y los nacionalismos periféricos.»

«La identificación del rey con los militares y la tolerancia de la indisciplina en nombre del orden público y la unidad de la patria demostró a algunos sectores del ejército que la violencia era una estrategia que podía utilizarse siempre que percibieran amenaza- dos sus intereses corporativos. La distancia entre el ejército y la sociedad civil se agrandó y creció también el sentimiento antimilitarista de una parte importante de la población frente al injusto sistema de reclutamiento, que permitía evadir a las clases altas el servicio militar de sus hijos. Ese era el bagaje político e ideológico del ejército que Franco aprendió y asumió en sus años de formación como cadete en Toledo: “Allí fue donde yo me hice hombre».

«SOY MILITAR»

«La guerra en Marruecos marcó la historia de España durante más de medio siglo y tuvo un impacto extraordinario en Franco en sus dos primeras décadas como militar. Ningún país europeo dedicó tantos recursos durante tanto tiempo para asegurar un territorio irrelevante. Y si tenemos en cuenta la gravedad de los acontecimientos posteriores, desde el conflicto abierto en 1921 con el desastre de Annual hasta la rebelión de julio de 1936 y su brutal y larga época de represión posterior, protagonizada por los militares africanistas, una parte de la sociedad española lo pagó carísimo.[...]»

«[...] Ese culto del heroísmo, del valor y de las virtudes morales le sirvió a Franco para cubrir sus necesidades afectivas, arruinadas por el comportamiento de su padre durante la infancia. El ejército fue desde 1907 su vocación y profesión. “¿Es usted político?”, le preguntaron en un reportaje junto a su esposa en la revista ilustrada madrileña *Estampa*, en mayo de 1928: “Soy militar, afirma rotunda y definitivamente”. Y eso es lo que siempre dijeron de él compañeros de armas, las escasas personas a quienes dejó entrar en su círculo íntimo y los ministros que le sirvieron. “Era militar por encima de todo. Toda su manera de ser y de pensar fue con la milicia, siempre fue militar”, recordó Carmen Franco décadas después de la desaparición de su padre.»

«[...] Aunque el paso de Franco por Toledo no había sido nada extraordinario —acabó el número 251 de una promoción de 312 cadetes—, gracias a África ascendió de forma fulgurante e hizo una de las carreras militares más rápidas del ejército español en el primer tercio del siglo XX: el 13 de junio, cuatro meses después de desembarcar en Melilla, fue nombrado teniente; el 1 de febrero de 1914 ascendió a capitán; en 1917, a comandante; en 1923, a teniente coronel; en 1925, a coronel; y en 1926, el 3 de febrero, con treinta y tres

años, era ya general de brigada. Entre 1912 y 1926, Franco pasó en África diez años y medio. Todos sus ascensos fueron “por méritos de guerra”. No resulta difícil explicar por qué aquellos años siempre vivieron en él “con indecible fuerza”. “Allí nació la posibilidad del rescate de la España grande” le dijo al periodista Manuel Aznar a finales de 1938. En palabras de su hija: “Adoraba Marruecos”.»

LA HUELLA INDELEBLE DE ÁFRICA

«España no participó en la primera guerra mundial y no sufrió, por lo tanto, la fuerte conmoción que ese conflicto provocó, con la caída de los imperios y de sus servidores, la desmovilización de millones de excombatientes y el endeudamiento para pagar las enormes sumas de dinero dedicadas al esfuerzo bélico. Pero pese a la neutralidad, la Gran Guerra tuvo un notable impacto económico y social en la población española, al que se sumaron los problemas derivados del corporativismo del ejército, la deriva autoritaria de la Corona, el recrudecimiento del conflicto colonial marroquí y la intensidad de la movilización sindical y de las protestas populares. En esa experiencia adquirida en las campañas de Marruecos, Franco y los militares africanistas aprendieron la eficacia del terror como arma militar para someter al enemigo, una táctica que aplicarían en una guerra total a partir del verano de 1936 en la Península.»

«[...] conservaron a lo largo de todas sus vidas la idea romántica de que la Legión ofrecía a los reclutas “la redención mediante el sacrificio, la disciplina, las penalidades, la violencia y la muerte”, aunque resultaba muy beneficioso que los sacrificados fueran solo extranjeros y los integrantes de las capas más bajas y desprotegidas de la sociedad española. Franco y los oficiales africanistas se sentían orgullosos de la brutalidad y “siniestra reputación” de sus hombres. Aprobó la muerte y mutilación de prisioneros y salió deshumanizado de la experiencia colonial, como ocurrió en otros países de Europa con la cultura de la violencia paramilitar, con los “apóstoles del militarismo”, que abrieron caminos para la consolidación posterior de diferentes regímenes políticos totalitarios.»

«[...] Salió a relucir la incompetencia militar, la causa principal de la catástrofe, y también el absentismo de la oficialidad, la corrupción e ineficacia que reinaban en el seno del Ejército de África y el enorme agujero que su mantenimiento dejaba en la hacienda pública. Y las protestas llegaron más arriba, a los políticos gobernantes y también al monarca. Las críticas públicas dirigidas al papel desempeñado por el rey, decidido defensor del intervencionismo colonial, deterioraron notablemente su prestigio y socavaron aún más los cimientos del régimen, ensanchando la brecha que lo distanciaba de una parte importante de las fuerzas sociales del país. Un régimen en ruinas, atacado desde fuera y minado desde dentro, al que nadie defendió cuando el general Miguel Primo de Rivera lo derribó en septiembre de 1923,

poniendo fin a la larga experiencia constitucional de la Restauración. La actuación de Franco en aquellos días aciagos del verano de 1921, sobre todo en la defensa de Melilla, mientras los cabileños sometían al ejército español a una derrota tras otra, contribuyó a elevarlo a la categoría de héroe nacional.»

«El héroe militar cada vez más famoso conseguía también rápidos ascensos y condecoraciones, una constante en esos años en África. El 23 de enero de 1923, fue nombrado gentilhombre de cámara de su majestad. En junio de ese año ascendió a teniente coronel con efectos retroactivos desde el 31 de enero de 1922 y el rey le concedió el mando de la Legión, tras morir en combate unos días antes su jefe, [...]. Su muerte resultó muy oportuna para Franco, como pasaría en 1936 y 1937 con las de los generales José Sanjurjo y Emilio Mola.»

«[...] Cuando Primo de Rivera dio el golpe, Franco tenía ya fecha para la boda con su prometida Carmen, pospuesta en varias ocasiones, un hecho resaltado como ejemplo del amor a la patria por encima de su vida privada: la guerra había sido “una rival celosa [...] de donde cada vez tornaba camino de las nupcias con nuevos laureles y mayor prestigio».

AQUELLOS AÑOS FELICES EN ZARAGOZA

«La vida de los Franco cambió de forma notable desde el día en que abandonaron África para instalarse en Madrid, en un piso de alquiler en el refinado paseo de la Castellana. Carmen se sintió más a gusto en medio de los reiterados homenajes a su marido, con vida social entre gente importante, que rodeada de “moros” a los que recordaba, ya establecida como fiel mujer del general, con “antipatía”, debido a la cantidad de vidas y familias que destrozaban en España. El 14 de septiembre de 1926 nació su hija, a quien pusieron el nombre de María del Carmen. María del Carmen Franco Polo, también conocida desde su infancia y juventud como Carmencita y Nenuca. “Cuando nació Carmencita, creí volverme loco de alegría. Me hubiera gustado tener más hijos, pero no pudo ser”, reveló Franco ya de mayor. Y Carmencita, años después de la muerte de Franco y Carmen Polo, recordaba que nunca jugó de niña con su padre, quien era “muy bueno, pero no se ocupaba de mí, porque al ser yo mujer, de mi educación estaba siempre mucho más pendiente mi madre”.»

«En aquel escenario de halagos, agasajos, cenas y tertulias con militares y las fuerzas vivas de Zaragoza, en una armonía donde todavía la dictadura de Primo se sostenía, los Franco estaban encantados y disfrutaron de tiempo para pasarlo bien. Cada vez que había un acto importante en la Academia acudían allí las principales autoridades políticas [...]. Franco tuvo que acostumbrarse a pronunciar discursos ante civiles, muy diferentes a las arengas militares a los legionarios. Y desde Zaragoza viajó por primera vez, no serían muchas a lo largo de su

vida, al extranjero [...].El círculo de Franco se amplió en aquellos años tan buenos. Y también la influencia de Carmen Polo. Entonces conocieron a Ramón Serrano Suñer, nacido en Madrid en 1901, que trabajaba en Zaragoza de abogado del Estado. Trabaron amistad y Serrano conoció a la hermana menor de Carmen, Ramona (“Zita”), de quien se enamoró y con quien se casó en Oviedo en febrero de 1931, un enlace en el que actuó como testigo del novio José Antonio Primo de Rivera.»

« [...] no fue el bolchevismo el que hizo caer a Primo de Rivera y un año después al rey. El dictador salvó varios intentos de derrocar su régimen por la fuerza, pero el malestar y los conflictos se dispararon desde mediados de 1929. La situación económica se había deteriorado. Alfonso XIII le retiró su confianza y maniobró, sin éxito, para encontrar apoyos que le permitieran volver a la situación anterior al golpe de Estado y salvar de paso a la Corona. El sueño de un Estado autoritario y corporativo se desvanecía. [...].»

EL HOMBRE PRUDENTE

«Más allá del cambio de bandera, la llegada de la Segunda República y las primeras medidas de Manuel Azaña irritaron a un sector importante militar. La reforma y reorganización del ejército la puso en marcha Azaña apenas unas semanas después de haber asumido el cargo de ministro de la Guerra en el Gobierno provisional. Azaña quería un ejército más moderno y eficaz, más republicano también, y sometido al orden político constitucional.»

«[...] Estaba desolado y nunca perdonaría a Manuel Azaña que le despojara de esa gran obra que sentía como suya. En opinión del general Emilio Mola, que compartían Franco y sus compañeros africanistas, “por ser un acierto del Dictador fue condenada a muerte por el Señor Azaña” Con toda la Academia formada en el patio de armas, pronunció el 14 de julio un discurso de despedida cargado de rencor, elogios a la grandeza de la patria y llamadas a la disciplina, que a Azaña le pareció “completamente desafecto al Gobierno [...] caso de destitución inmediata si no cesase hoy en el mando”. “¡Disciplina!..., nunca bien definida ni comprendida —dijo Franco—. ¡Disciplina!..., que no encierra mérito cuando la condición del mando nos es grata y llevadera. ¡Disciplina!..., que reviste su verdadero valor cuando el pensamiento aconseja lo contrario de lo que se nos manda, cuando el corazón pugna por levantarse en íntima rebeldía, o cuando la arbitrariedad y el error van unidos a la acción del mando.»

«Es posible que Franco, como muchos otros militares que le acompañaron después en la guerra y dictadura, fuera por aquel entonces un convencido antirrepublicano, escondido en su pragmatismo y obligado por la disciplina que tanto invocaba a sobrevivir en medio de aquel desorden, a la espera de tiempos mejores y del momento apropiado para intervenir. Pero el odio a la República, que convirtió después en una de las pasiones centrales de su

vida, no le llevó a destacarse de forma temeraria como conspirador e instigador a la rebeldía durante aquellos años. No secundó al general José Sanjurjo en su frustrada insurrección del 10 de agosto de 1932 [...]»

«Cuando Franco fue requerido por Sanjurjo para defenderle en el consejo de guerra, se negó a aceptar el encargo: “No lo defenderé porque usted merece la muerte; no por haberse sublevado sino por haber perdido”. Condenado a muerte, la pena fue conmutada por cadena perpetua. [...] amnistiado por el Gobierno de Lerroux [...] estableció su residencia en Portugal. Desde allí encabezó otro golpe contra la República, de fatales consecuencias, en julio de 1936.»

«¡ES LA SEÑAL!»

«[...] No le gustó a Franco esa orden y, como había ocurrido en 1931 con el cierre de la Academia, tuvo que dejar una posición, la jefatura del Estado Mayor, en la que se sentía compensado y satisfecho. Para él Canarias era un “destierro”, una humillación más a manos de Manuel Azaña, a quien le dijo: “Hacen ustedes mal en alejarme, porque yo en Madrid podría ser más útil al Ejército y a la tranquilidad de España”. Ese cese lo convirtió en conspirador. La sombra del golpe militar empezó a proyectarse sin tregua sobre la República.»

«El 8 de marzo, Francisco Franco, que partía al día siguiente para Canarias, los generales Mola, Orgaz, Villegas, Fanjul, Rodríguez del Barrio, García de Herranz, Varela, González Carrasco, Ponte, Saliquet y el teniente coronel Valentín Galarza se reunieron en Madrid, en casa de José Delgado, corredor de bolsa y amigo de Gil-Robles, “para acordar un alzamiento que restableciera el orden en el interior y el prestigio internacional de España”, según se escribió en los documentos sobre “la preparación y desarrollo del Alzamiento Nacional”. Y los asistentes mostraron también su acuerdo en que el general Sanjurjo, que vivía entonces en Portugal, encabezara la sublevación. El principal protagonista de la trama, sin embargo, fue Mola. Su plan preveía que los jefes militares que en las diferentes zonas de España se sumaran a la sublevación declarasen el estado de guerra para poner en manos militares la autoridad civil y controlar o liquidar de esa forma a sus posibles adversarios.»

«Aquella conspiración traspasó las fronteras porque un grupo de políticos y militares monárquicos, entre quienes se encontraban José Calvo Sotelo y Alfredo Kindelán, pusieron en marcha negociaciones con la Italia de Mussolini que se concretaron en un contrato de suministro de aviones —bombarderos, cazas e hidroaviones— firmado el 1 de julio de 1936. **Franco no participó en ninguna de esas gestiones.[...] Las vacilaciones de Franco para comprometerse definitivamente, que colmaban la paciencia de sus amigos africanistas [...]. Le preocupaban mucho las consecuencias del fracaso, para él y para su familia.»**

«Con las dos mil libras esterlinas que proporcionó March, el avión, un De Havilland Dragon Rapide, fue alquilado dos días después en Inglaterra por Luis Antonio Bolín Bidwell, el corresponsal del periódico *ABC* en ese país, por encargo de su director, Juan Ignacio Luca de Tena. Al tanto de la operación estaba Jacobo Fitz-James Stuart y Falcó, duque de Alba, que puso el dinero para pagar la garantía del avión. El 12 de julio, el mismo día en que el Dragon Rapide aterrizó en Casablanca, Franco envió un mensaje a Kindelán, con la frase en código “geografía poco extensa”, comunicándole que las circunstancias no eran todavía lo bastante favorables. Mola ya había enviado órdenes a Marruecos para empezar la insurrección el 18 de julio. El rumbo de esa conspiración, que llevaba tramándose cinco meses, cambió con el asesinato de José Calvo Sotelo. [...] Este acontecimiento convenció a Franco de la necesidad urgente de intervenir y sumó al golpe a muchos indecisos, que esperaban a que las cosas estuvieran muy claras para comprometer con garantías sus sueldos y vidas. [...]»

«El general Franco, al recibir la noticia en la mañana del 13 de julio le dijo al mensajero, el coronel Teódulo González Peral: “La patria ya cuenta con otro mártir. No se puede esperar más. ¡Es la señal!”. Al día siguiente el Dragon Rapide llegó a Canarias. Cuando tomó la decisión de sumarse a la sublevación, Franco era un militar altamente dotado, ambicioso, reservado, paciente, calculador y movido por un extremado sentido del deber y de la disciplina. Había incorporado a su formación la experiencia de la brutal guerra colonial y la idea de una España traicionada por los políticos desde la humillación del desastre de 1898 y acosada por los enemigos irreconciliables con su mentalidad autoritaria.»

«En apenas unos meses, Hitler y su partido, el Partido Nacional- socialista Obrero Alemán o NSDAP (Nationalsozialistische Deutsche Arbeiterpartei), [...] tomaron el control del Estado y de la sociedad a través de una combinación de cambios en las leyes y de violencia política contra sus oponentes. Las libertades democráticas y los derechos civiles fueron eliminados y la República parlamentaria de Weimar destruida. A mediados de 1933, Alemania era ya una dictadura con un único partido. El fascismo apareció en España más tarde que en otros países y se mantuvo muy débil como movimiento político hasta la primavera de 1936. Durante los primeros años de la República, apenas pudo abrirse camino en un escenario ocupado por la extrema derecha monárquica y por la derechización del catolicismo político. Sus primeras manifestaciones empezaron como proyectos culturales y periodísticos. [...] **El triunfo de Hitler en Alemania, sin embargo, captó el interés de muchos ultraderechistas que, sin saber todavía mucho del fascismo, vieron en el ejemplo de los nazis un buen modelo para acabar con la República.**[...] José Antonio Primo de Rivera, hijo del difunto dictador, fue el vínculo de unión entre el autoritarismo monárquico y las propuestas fascistas con sello italiano.»

SEGUNDA PARTE I

«PONÉIS EN MIS MANOS A ESPAÑA»

EL MOVIMIENTO ARROLLADOR

«[...] Allí le informaron de que habían arrestado a su primo, el comandante Ricardo de la Puente Bahamonde, jefe de las fuerzas aéreas del norte de África, por tratar de mantener el aeródromo de Sania Ramel en poder de los republicanos. [...], Franco no hizo nada para salvarlo y delegó en el general Luis Orgaz la firma de la sentencia. [...] fue fusilado el 4 de agosto junto a los muros de la fortaleza ceutí de El Hacho. **Los militares sublevados tenían muy claro lo que querían destruir y no sabían bien qué es lo que querían construir a cambio. El movimiento era nacionalista español, opuesto a la descentralización separatista, y repudiaba, con su ataque a la República, las ideologías de izquierda, el socialismo, el anarquismo o, de forma genérica, el comunismo.**»

«[...] Muchos seminaristas y curas fueron los primeros en enrolarse. Animaban al personal a que hicieran lo mismo. [...]. Aquel “arrebato místico-guerrero”, una auténtica “movilización de masas”, ayudó al general Mola a combinar desde el principio las acciones militares con un entusiasmo y fervor religioso que se convirtió en seña de identidad de muchas zonas rurales de Castilla y León. En esos últimos días de julio acudieron más de diez mil voluntarios a Pamplona y más de mil a Vitoria.»

«No fue una “rebelión de generales”, como divulgó posteriormente la propaganda. De los dieciocho generales de división que controlaban las unidades de intervención más importantes, solo cuatro se sublevaron: Cabanellas, Queipo de Llano, Goded y Franco. La parte más activa de la sublevación la llevó el cuerpo de oficiales y lo que inclinó en muchas ciudades el resultado de la sublevación, triunfo o fracaso, fue la actuación de las fuerzas de policía, la Guardia Civil, la Guardia de Asalto y el cuerpo de Carabineros. Además, los militares sublevados no permitieron ninguna indecisión o resistencia de sus propios compañeros de armas y quienes lo intentaron lo pagaron.»

CARTA A HITLER

«Muerto Sanjurjo, Franco, desde su privilegiada posición de mando de la guarnición de Marruecos, comenzó a labrar su carrera hacia el poder absoluto. Tenía a sus órdenes el mejor cuerpo del ejército, el de África, con unos 1.600 jefes y oficiales y cuarenta mil hombres, incluida su tropa más afamada y mejor adiestrada, el llamado Tercio de Extranjeros, la Legión, y las Fuerzas Regulares Indígenas. Pero el primer problema al que

debió enfrentarse era cómo pasar esas tropas de África a la Península [...] Franco pidió entonces ayuda a Adolf Hitler y a Benito Mussolini.»

«[...] Para llegar hasta el *Führer*, Franco utilizó a un hombre de negocios alemán residente en el Marruecos español, Johannes Bernhardt, miembro del partido nazi, amigo de Mola, Yagüe y el coronel Juan Beigbeder [...]. Se entrevistó con Hitler en la noche del 25 de julio en la villa Wahnfried, propiedad de los herederos del músico Richard Wagner. [...] La carta de Franco estaba escrita en español y Bernhardt se la tradujo a Hitler. Según recordaría Bernhardt, pedía armas para “la lucha que hemos empezado contra el caos y la anarquía”. Y el hombre de negocios le informó de que en Tetuán Franco disponía solo de doce millones de pesetas y de una pequeña cantidad de francos franceses. “¡Así no puede empezarse una guerra!”, exclamó Hitler. No obstante, llamó a sus ministros de la Guerra y de Aviación, Werner von Blomberg y Hermann Göring, y les dijo que iba a poner en marcha la operación Fuego Mágico para enviar armas y aviones a Franco.»

«[...] La decisión de Hitler de enviar material a Franco y no a Mola alteró la posición de liderazgo entre los generales rebeldes. El *Führer* ordenó enviar a Franco más armas y aviones de los que este había pedido originalmente.»

«Antes del viaje de Bernhardt a Alemania, Franco ya había tramitado reiteradas demandas de ayuda a Benito Mussolini a través del cónsul italiano en Tánger y de su agregado militar. El 28 de julio, Galeazzo Ciano, ministro de Asuntos Exteriores italiano, confirmó el envío [...]. El uso de esos aviones permitió a Franco eludir el bloqueo naval de la Marina republicana, pasar las tropas desde África hasta Andalucía y comenzar así el avance sobre Madrid. [...] En dos meses y medio, 868 vuelos transportaron 13.952 hombres, 44 cañones, 92 ametralladoras y 500 toneladas de pertrechos.»

«Franco jugó sus cartas con destreza y ambición. Se presentó ante periodistas y diplomáticos como el principal general de los militares rebeldes y así informó también a alemanes e italianos, de tal forma que pocos días después se referían a la sublevación como el “movimiento de Franco”. [...] Con la solución rápida que Franco dio al transporte del Ejército de África a la Península se aseguró que la ayuda de las potencias fascistas pasara por sus manos. Y lo que había comenzado como un golpe de Estado con desarrollo incierto se convirtió en una guerra internacional en suelo español. »

«[...] el Gobierno de la República buscó de forma urgente el auxilio en las democracias. [...] Los conservadores británicos, en el poder desde 1931, temían que cualquier intervención en España obstaculizase su política de apaciguamiento con Alemania. El Gobierno francés siguió los consejos de su principal aliado en Europa y el 25 de julio anunció la decisión de “no intervención de ninguna manera en el conflicto interno de

España”. Ese fue el punto de partida de la política de no intervención que se pondría en marcha desde el verano de 1936, aunque la extensión del conflicto español al escenario internacional no pudo evitarse porque Hitler y Mussolini ya habían comenzado a enviar ayuda”.»

«En esas primeras semanas de combates, Franco consolidó su autoridad entre sus compañeros de armas con gestos que revelaban también ambición política. El 15 de agosto, sin recabar la opinión de los otros miembros de la Junta de Defensa Nacional, decidió en Sevilla adoptar, “restaurar”, la bandera roja y gualda monárquica: “Ya tenéis aquí la gloriosa bandera española —dijo—. Cuando se ha pasado toda la vida con una enseña, con una religión y con un ideal, eso no puede destruirse [...] Porque sería lo mismo que si quisiéramos quitar a Dios de los altares”. Franco concedió desde el principio una relevancia primordial a las representaciones plásticas del poder.»

«[...] El éxito de la movilización religiosa, de esa liturgia que creaba adhesiones de las masas en las diócesis de la España “liberada”, animó a los militares a adornar sus discursos con referencias a Dios y a la religión, ausentes en las proclamas del golpe y en las declaraciones de los días posteriores. Franco, a partir del 1 de octubre, se apropió de ese concepto de cruzada, no solo en defensa de España, sino también de la fe católica, aunque en la justificación del “alzamiento” [...] la “defensa de la patria” constituía el principal motivo.»

«El 26 de agosto, tras los éxitos de las columnas africanas en su avance por Badajoz, Franco trasladó su cuartel general a Cáceres [...] En Cáceres aparecieron también su mujer Carmen y su hija, tras dos meses de ausencia en Francia [...]. Llegaron el 23 de septiembre. Cuando el dueño del palacio, Gonzalo López de Montenegro, anunció su presencia, Franco “levantó los ojos de alegría” y dijo: “Aún tengo que recibir varias visitas”. Tuvieron que esperar más de una hora, pero Carmen llegó a tiempo para asistir, pocos días después, a la investidura de su esposo como “jefe del Gobierno del Estado español”. La influencia de doña Carmen comenzó a sentirse pronto en aquel hombre adicto al trabajo y que no parecía tener vida de intimidad o preocupación por los asuntos familiares. Tenía cuarenta y tres años, y el grupo más selecto de los generales rebeldes estaba a punto de poner a España en sus manos.»

GENERALÍSIMO Y ENVIADO DE DIOS

«[...] Faltaba, sin embargo, definir los poderes políticos del nuevo cargo. Y antes de que eso ocurriera, la toma del alcázar de Toledo agrandó su leyenda. [...] Franco decidió que las columnas africanas, en vez de marchar hacia Madrid, capital de la República, una ciudad entonces con débiles defensas, se desviaran hacia Toledo, para tomar el alcázar [...]. Franco era el salvador de los héroes sitiados, el símbolo de un ejército dispuesto a ganar la guerra

a cualquier precio. Aunque el desvío del Ejército de África para tomar Toledo pudo ser un error militar, a Franco le proporcionó un excepcional beneficio político.»

«[...] el proyecto del decreto en que se proponía que el rango de Generalísimo acarreará las funciones de jefe de Estado “mientras dure la guerra”, una fórmula que no gustó a Franco y desapareció en la redacción definitiva del texto encargado al monárquico José María de Yanguas Messía, profesor de Derecho internacional. Franco no consideró que ese nombramiento fuera el resultado de una elección, sino de una proclamación por sus compañeros de armas. No era, según la leyenda que se consolidó a partir de ese momento, ambición de poder, sino un servicio supremo a la nación. Cabanellas, sin embargo, comentó: “Ustedes no saben lo que han hecho, porque no lo conocen como yo, que lo tuve en el Ejército de África como jefe de una de las unidades de la columna a mi mando; y si, como quieren, van a darle en estos momentos España, va a creerse que es suya y no dejará que nadie lo sustituya en la Guerra ni después de ella, hasta su muerte”.»

«Pero Franco no era en octubre de 1936 un dictador, sino un general que, con sus compañeros de armas, había comenzado una guerra salvadora, de exterminio para sus enemigos, la base fundacional de su poder. Franco no tenía en ese momento una ideología política definida, como la habían mostrado Mussolini o Hitler ya antes de subir al poder a través de la creación de partidos fascistas y de la movilización de masas.»

«Franco era “católico práctico de toda su vida”. Todos los miembros de la Junta Técnica del Estado se distinguían por sus “creencias religiosas”, eran “piadosos”, pero “quien tiene mejores antecedentes en este punto es el Generalísimo”. Así lo veía Gomá y se lo dijo al secretario de Estado del Vaticano, cardenal Pacelli [...]: “Será un gran colaborador de la obra de la Iglesia desde el alto sitio que ocupa”. Los acontecimientos evolucionaban según los deseos de Franco. Por esas fechas cuidaba de pregonar su religiosidad; como algunos de sus compañeros de armas, había captado lo importante que era introducir la religión en sus declaraciones públicas y fundirse con el “pueblo” en solemnes actos religiosos. Obispos, sacerdotes y religiosos comenzaron a tratarlo como un enviado de Dios para poner orden en la “ciudad terrenal” y Franco acabó creyendo que, efectivamente, tenía una relación especial con la divina providencia.»

«Establecido como jefe de Estado, sus propagandistas moldearon una imagen de cruzado del catolicismo, “bonísimo católico”, decía Gomá, y su religiosidad experimentó una notable transformación. Desde el 4 de octubre, cuando se instaló en Salamanca, hasta su muerte, durante treinta y ocho años, Franco tuvo un capellán privado [...] Oía misa todos los días a las nueve y media y siempre que podía se juntaba por la tarde con su esposa a rezar el rosario[...].»

«[...]”Fiesta de la Raza”, como la llamaron en ese instante de exaltación patriótica. El acto conmemorativo del descubrimiento de América iba a celebrarse en el paraninfo de la Universidad. Miguel de Unamuno, como rector, y en nombre del general Franco, que no pudo asistir, presidió la ceremonia, acompañado de Carmen Polo y de autoridades militares y eclesiásticas. Allí hablaron esos militares y eclesiásticos, junto con los intelectuales que los apoyaban, de las maldades de Rusia, de la anarquía, de los malos catalanes y vascos [...]. Unamuno habló el último. “Están esperando mis palabras [...] Había dicho que no quería hablar, porque me conozco, pero se me ha tirado de la lengua y debo hacerlo”. Y desató su lengua. Y dijo que él también había creído en eso de la “guerra internacional en defensa de la civilización cristiana”. Pero no, esa era una “guerra incivil”. “Vencer no es convencer [...] no puede convencer el odio que no dejar lugar para la comprensión, el odio a la inteligencia”. [...] Millán-Astray lo interrumpió: «¡Mueran los intelectuales!» y “¡Viva la muerte!”, [...]. Los legionarios armados se acercaron al estrado. Amenazaron e insultaron al viejo profesor. Carmen Polo, escoltada por su guardia personal, lo sacó del brazo. Antes, Unamuno aún pudo sentenciar: “Os falta razón y derecho en la lucha. Es inútil que penséis en España”. Fue su última aparición pública.»

MADRID

«La de Madrid fue la batalla rápida de Franco, con la que pensaba ganar la guerra, pero la calculó mal y se encontró con una fuerte e inesperada resistencia. Los sucesivos fracasos en el intento obsesivo de tomar la capital hicieron cambiar la estrategia de Franco, quien optó a partir de ese momento por una guerra larga, de desgaste, de aplastamiento gradual del enemigo. El general Wilhelm von Faupel, primer embajador alemán en la España rebelde, dudaba de su “aptitud” para dirigir la guerra y así lo transmitió confidencialmente a las autoridades nazis en un despacho del 10 de diciembre de 1936. A Franco, sin embargo, no le importó que los militares y estrategias italianos y alemanes dudaran de su competencia militar, porque lo que él pretendía era aniquilar totalmente al enemigo, a la anti-España, y al mismo tiempo “domesticar” a sus compañeros generales y consolidarse como único dictador.»

LÍDER DEL PARTIDO ÚNICO

«Ramón Serrano Suñer llegó a Salamanca el 20 de febrero de 1937. Había pasado la primavera de 1936 entre Zaragoza y Madrid, de enlace entre Franco y los conspiradores [...] Fue detenido en Madrid tras el fracaso de la sublevación y vivió en primera persona los brutales desmanes de comités y milicias. [...] Serrano Suñer supo después que sus dos hermanos, [...], habían sido “sacados” de la cárcel de Las Ventas y asesinados [...]. Él logró escapar, llegó a Francia y desde Biarritz pasó por Hendaya hasta Salamanca. Tras su experiencia en Madrid estaba, como él mismo declaró, “traumatizado”, “despersonalizado”, y a partir de ese momento dio rienda suelta a su odio.»

«[...] En su afán por controlar militarmente esa movilización, los dirigentes carlistas crearon en diciembre de 1936 una Real Academia Militar de Requetés que chocaba frontalmente con la decisión de Franco de incorporar las milicias carlistas y falangistas al ejército regular. Franco le manifestó a Tomás Domínguez Arévalo, [...] su “disgusto” porque, al margen de la “jefatura del Estado”, hubiera otro poder “que creaba y regulaba ejércitos, que concedía ascensos”. Calificó ese acto de “delito de traición” y le dijo que Fal Conde tenía que abandonar [...]. Franco eliminó así a otro posible competidor y cortó las alas a un grupo que tenía una notable capacidad de movilización en esos momentos.»

«Responsables falangistas de los distintos sectores de la España sublevada se reunieron en Valladolid el 2 de septiembre de 1936 y crearon una Junta de Mando provisional, presidida por Manuel Hedilla, hombre fiel a José Antonio, que estaba entonces dedicado a la formación de milicias falangistas. La junta se trasladó a Salamanca a principios de octubre, para estar cerca del cuartel general de Franco. **Desde allí se planearon varias operaciones de rescate de José Antonio, dirigidas por Agustín Aznar, jefe de las milicias falangistas, pero todas ellas fracasaron y toparon con la actitud poco entusiasta de Franco.** Antes de morir fusilado el 20 de noviembre en el patio de la cárcel de Alicante, José Antonio redactó su testamento, del cual nombró albaceas a sus amigos Raimundo Fernández-Cuesta y Ramón Serrano Suñer, quienes tras lograr pasar a la zona franquista tendrían un papel destacadísimo en la Falange unificada.»

«[...] Franco utilizó el culto al “ausente” para dejar vacío el liderazgo del partido y manejar a Falange como un mecanismo de movilización política de la población civil. Un mes después, el 20 de diciembre, un decreto ponía a las milicias falangistas y a las de las restantes organizaciones bajo las órdenes de las autoridades militares.»

«[...] Serrano Suñer le explicó a Franco que lo que él dirigía era un “Estado campamental”, poco eficaz y de mentalidad cuartelera, que tenía que ser sustituido por una maquinaria política permanente, un nuevo Estado similar al de los fascismos. El plan de Serrano Suñer consistía en crear un movimiento político de masas a partir de la unión de Falange y la Comunión Tradicionalista Carlista. Él fue el cerebro visible del partido único, el encargado de diseñar la política de lo que sería el “franquismo” de los primeros años.»

«[...] La disputa desembocó el 16 de abril de 1937 en una reyerta sangrienta entre dos grupos rivales [...]. Tres días después apareció firmado por Franco el decreto de unificación, elaborado por Serrano Suñer y pactado con los generales Queipo de Llano y Mola. Falange y los carlistas se unían bajo la jefatura de Franco en una “sola entidad política nacional”, Falange Española Tradicionalista y de las JONS, “enlace entre el Estado y la sociedad”, donde la “espiritualidad católica” de los requetés, la “fuerza tradicional”, se integraba “en la fuerza nueva”, el fascismo, como había pasado en otros regímenes totalitarios.»

«[...] El saludo romano fascista se institucionalizó como saludo oficial en la Nueva España, con la boina roja carlista y la camisa azul falangista como uniforme. El decreto de unificación del 19 de abril fue, según escribió el célebre falangista Dionisio Ridruejo, “un golpe de Estado a la inversa”. Al contrario de lo sucedido en Italia y Alemania, “no era un partido mesiánico el que se había apoderado del Estado, sino el Estado —su jefe— el que se había apoderado de los partidos fundiéndolos para acomodarlos a sus propósitos”».

«El nuevo partido nació desde arriba, dominado desde el principio por Franco, ya instalado en la jefatura del Estado, que culminaba así la eliminación de cualquier rival político. Monárquicos, carlistas y católicos lo aceptaron sin reservas.»

«Por si el camino no lo tuviera Franco suficientemente despejado, apenas un mes y medio después de la unificación desapareció también el único competidor que quedaba con alguna posibilidad de hacerle sombra. El 3 de junio de 1937, el bimotor que llevaba al general Emilio Mola a inspeccionar el frente, en plena campaña para la conquista del norte, se estrelló cerca de Alcocero[...]. Según la versión oficial, el avión chocó contra una colina a causa de la niebla, aunque se levantaron rumores de sabotaje y también de que al aparato, un Airspeed A.S. 6 Envoy de construcción británica, le dispararon por error los aviones de su propio bando»

«[...] Franco se sintió “aliviado por la muerte del general Mola”, escribió poco después Von Faupel. No tenía necesidad de asesinar a rivales, como hacían Hitler o Stalin, porque desaparecían de la escena por accidente o ejecutados por sus enemigos: Calvo Sotelo, Sanjurjo, José Antonio, Mola. Tras los accidentes de Sanjurjo y Mola, dejó de viajar en avión y comenzó a visitar el frente de guerra en coche.»

EL CUMPLIMIENTO DEL DEBER

«El 14 de marzo de 1946, Hermann Göring, ministro de Aviación del Tercer Reich, declaró ante el Tribunal Militar Internacional de Núremberg que él había instado a Hitler a intervenir en favor de Franco “primero para contrarrestar en ese lugar la expansión del comunismo y, en segundo lugar, para someter a prueba mi joven aviación [...] cazas, bombarderos y cañones antiaéreos, y así tuve la posibilidad de comprobar si el material había sido desarrollado de acuerdo con sus fines”. Los nazis utilizaron el territorio español como campo de pruebas y los voluntarios de la Legión Cóndor, tanto si eran oficiales como soldados rasos, recibían salarios elevados por combatir en España.»

«Tras los sucesivos fracasos en el intento de tomar Madrid, Franco miró al norte, un sector débil desde el punto de vista defensivo, aislado del resto de la zona republicana, y que

concentraba una buena parte de la industria y de la minería españolas. Los alemanes presionaban también a favor de ese cambio de rumbo en la guerra, porque pensaban que la obtención del carbón y del acero de la zona cantábrica ayudaría al programa de rearme acelerado de Hitler. [...] Tras el bombardeo de Durango, que mató a más de cien civiles, entre ellos a catorce monjas y dos sacerdotes, Franco declaró: Los demás quizás piensen que cuando mi aviación bombardea ciudades rojas estoy haciendo una guerra como cualquier otra, pero no es así: Mis generales y yo somos españoles y sufrimos en el cumplimiento del deber que la Patria nos ha asignado. [...]»

«Gernika era un símbolo de identidad vasca, y Vigón y Mola lo sabían. Aquel lunes 26 de abril era día de mercado. Entre habitantes, refugiados y campesinos que acudieron al mercado había en la antigua capital de los vascos unas diez mil personas. La ciudad no tenía defensas antiaéreas. Fue atacada a mitad de tarde durante tres horas por la Legión Cóndor y por la italiana Aviazione Legionaria. Los servicios de prensa y propaganda de Franco buscaron imágenes “probatorias” de que la destrucción había sido obra de dinamiteros republicanos. El documental *Frente de Vizcaya y 18 de julio*, con producción de Falange, fue el primero que, bajo la dirección de Joaquín Reig, difundió esa idea en el cine, aunque apareció después en *España heroica* (1938), un extraordinario documental que sentó las bases de la versión franquista de la República y de la guerra civil. Pero hubo otros testigos del bombardeo, entre ellos cuatro periodistas y el sacerdote vasco Alberto Onaindía. Dos días después, George Steer, corresponsal de *The Times* publicó en su periódico y en *The New York Times* un relato de la matanza que daría la vuelta al mundo.»

«Bombas explosivas sobre una indefensa población civil. La noticia parecía confirmar lo que unos pocos intelectuales católicos, como François Mauriac o Jacques Maritain, estaban ya difundiendo en el extranjero: que en la España cristiana de Franco se asesinaba sin piedad. El Generalísimo, preocupado por las repercusiones que esas informaciones pudieran tener en algunas cancillerías europeas, llamó al cardenal Isidro Gomá [...]. Franco le pidió que “el Episcopado español [...] publique un escrito que, dirigido al Episcopado de todo el mundo, con ruego de que procure su reproducción en la prensa católica, pueda llegar a poner la verdad en su punto, haciendo a un mismo tiempo obra patriótica y de depuración histórica, que podría redundar en gran bien para la causa católica de todo el mundo”. [...] Gomá envió una carta “reservada” a todos los obispos explicándoles el ruego de Franco. Todos respondieron afirmativamente menos el arzobispo de Tarragona, [...]»

«En su círculo más próximo el Generalísimo era por encima de todo un “cristiano y militar” que estudiaba los casos de ejecución con el coronel jurídico Lorenzo Martínez Fuset y, después de ser juzgados por los tribunales competentes, daba el “enterado”. Y solo se juzgaba a quienes tenían delitos de sangre. Su hija y hermana alimentaron también esa

leyenda. Según Nenuca, su padre “se sumó a la guerra con poca gana”, “la toma del poder por los militares no era una cosa que a él le atrajera mucho”. El bombardeo de Gernika “le sentó fatal. Mi padre no quería que tiraran en las poblaciones civiles”. Para Pilar, “Paco era un hombre pacífico, enemigo de la guerra”, un “buen cristiano”: “A mi hermano el Generalísimo lo único que le sacaba de quicio eran las injusticias”. El retrato que un agente británico remitía a Londres en enero de 1938 lo describía como un “general apacible”, prudente, incluso con encanto “en sus ojos, [...] de un castaño amarillento, inteligentes, vivaces y tienen una marcada bondad expresiva”. **Franco sabía utilizar diferentes máscaras para relacionarse con las potencias fascistas o con las democracias, reinventando la historia cuando hacía falta: “Expresó sus sentimientos de amistad hacia Inglaterra, mencionando la buena relación que había unido a ambos países en el pasado”.»**

«Franco tenía un poder omnímodo en todo, menos en las políticas de terror y venganza. Ese trabajo sucio, imprescindible dada la magnitud de la empresa redentora, siempre lo hacían otros, de la misma forma que en la Alemania nazi no se podía relacionar a Hitler con las mayores atrocidades y el exterminio de los judíos. Así, el fundamento de la autoridad de Franco no era el miedo, la brutalidad con la que condujo la guerra y la represión, sino su talento militar y haber sido elegido por la providencia para guiar a los españoles por el buen camino. Soplaban vientos fascistas en Europa, Italia y Alemania sostenían a Franco en la guerra contra la República, pero ese proceso de fascistización en la España sublevada nunca pudo poner en cuestión el poder del ejército y tuvo que convivir siempre con la presencia de la Iglesia católica como una fuerza social y cultural muy influyente.»

«Así, menos de un año después del golpe de Estado, la dictadura personal de Franco se asentaba ya sobre los tres pilares que la iban a acompañar hasta su muerte cuatro décadas después: el ejército, la Iglesia católica y el partido único.»

«LOS DELINCUENTES Y SUS VÍCTIMAS NO PUEDEN VIVIR JUNTOS»

«Franco seguía con la idea de una guerra larga, de desgaste, en la que pudiera machacar para siempre a la República. Poco después, en la batalla del Ebro, la más larga y dura de la contienda, la República perdió lo mejor de su ejército. [...] Lucharon durante casi cuatro meses, desde el 24 de julio hasta el 16 de noviembre, 250.000 hombres. Los franquistas perdieron más de treinta mil y los republicanos el doble».

«A comienzos de enero de 1939, el *Duce* animó por carta a Franco a que siguiera adelante

“hasta la liquidación total de la guerra, sin aceptar compromisos ni mediaciones”. En marzo del año anterior había habido intensos bombardeos italianos sobre Barcelona. Se los ordenó Mussolini al general Giuseppe Valle, subsecretario de Aeronáutica [...]. Ciano le comunicó esos mismos días a Mussolini que la situación en Cataluña era buena, “Franco la mejora con una cuidada y severa limpieza”, y que habían sido detenidos muchos italianos anarquistas y comunistas. El *Duce* le contestó que hiciera fusilar a todos porque “los muertos no cuentan la historia”. En Alemania, la noticia de la caída de Barcelona agradó también a Joseph Goebbels, ministro de Propaganda del Tercer Reich, que le dijo a Hitler que “una España nacionalista garantizará que en cualquier conflicto venidero el país se mantenga al menos neutral. Y también, si Franco será capaz de hacer frente a los elementos reaccionarios y clericales”».

«Barcelona era entonces una ciudad poblada con decenas de miles de refugiados hambrientos procedentes de toda España [...] Militares y civiles se retiraron hacia la frontera francesa de forma desorganizada. Según la descripción de Manuel Azaña, “la desbandada cobró una magnitud inmensurable. Una muchedumbre enloquecida atascó la carretera y los caminos, se desparramó por los atajos, en busca de la frontera [...] El tapón humano se alargaba quince kilómetros por la carretera [...] Algunas mujeres malparieron en las cunetas. Algunos niños perecieron de frío o pisoteados...”. Las bombas y los ametrallamientos de la aviación franquista causaron numerosos muertos y heridos. El barón Wolfram von Richthofen, al ver a las tropas republicanas cruzar desarmadas el paso fronterizo, escribió en su diario de guerra: “Las armas alemanas han desempeñado un papel decisivo en esta victoria”».

«La República agonizaba. Los gobiernos de Gran Bretaña y de Francia reconocieron por fin oficialmente al de Franco y al día siguiente, 27 de febrero, Manuel Azaña, que había pasado ya a Francia tres semanas antes, dimitió como presidente de la República [...] Hitler entraba en Praga y Franco en Madrid. [...]. El 4 de marzo de 1939, el coronel Segismundo Casado, comandante del ejército republicano del Centro, creó una junta de defensa, [...], contra la política de resistencia de Negrín y con la esperanza de llegar a un acuerdo ventajoso de cese de las armas con Franco. [...] No consiguió una “paz honrosa”, sino una “rendición incondicional”, lo que Franco, los militares, las autoridades civiles y la Iglesia habían anunciado insistentemente.»

«Franco estaba en la cama, con faringitis aguda y fiebre, en el instante del hundimiento republicano, cuando se emitió el último parte oficial desde su cuartel general: “En el día de hoy, cautivo y desarmado el Ejército rojo, nuestras tropas victoriosas han alcanzado sus últimos objetivos militares. La guerra ha terminado”. El último parte oficial fue el único de toda la contienda firmado de puño y letra por Franco.»

«Los militares sublevados en julio de 1936 ganaron la guerra porque tenían las tropas mejor entrenadas del ejército español, con una reserva de hombres aptos para el servicio, el poder económico, estaban más unidos que el bando republicano y los vientos internacionales soplaban a su favor. Después de la primera guerra mundial y del triunfo de la revolución bolchevique en Rusia, ninguna guerra civil podía ser ya solo “interna”. [...] Hitler manifestó un juicio similar en sus conversaciones privadas durante la segunda guerra mundial: “Si en 1936 no hubiera decidido enviarle nuestro primer avión Junker, Franco nunca hubiera sobrevivido”.»

«[...] Franco comenzó el asalto al poder con una sublevación militar y lo consiguió a sangre y fuego en una guerra civil. Las alabanzas e incienso que recibió a partir de ese momento derivaron de su éxito militar, no del talento político o del carisma como movilizador de masas. El soldado valiente que llegó a África en febrero de 1912, general en 1926, Generalísimo en otoño de 1936, era en abril de 1939 el Caudillo al que Dios había confiado la misión de salvar a España del comunismo, el separatismo y la masonería.»

TERCERA PARTE I

«CASTIGO QUE DIOS IMPONE A UNA VIDA TORCIDA, A UNA HISTORIA NO LIMPIA»

CAUDILLO DE LA VICTORIA

«La combinación de símbolos fascistas y religiosos produjo durante un tiempo la fascistización de lo sagrado y la sacralización de la política fascista. En la España rendida quedaban las huellas de los bombardeos infernales, ciudades devastadas, edificios destruidos por la metralla, centenares de refugios contruidos para esconderse durante las incursiones aéreas, centrales hidroeléctricas dañadas para paralizar la industria. Decenas de miles de hombres, mujeres y niños que no llevaban un fusil entre sus manos o un uniforme militar, cuerpos enfermizos, escondían su pánico de quienes celebraban y exhibían la gloria militar.»

«Cuando el año victorioso de 1939 se abría paso, le dijo en una entrevista a Manuel Aznar que sería imposible prescindir de España como un poder en el Mediterráneo y que haría del protectorado del norte de África “la provincia más floreciente del Imperio Marroquí”, restaurando la grandeza imperial española iniciada por Carlos V y Felipe II. Meses antes, había adoptado la corona y el escudo del hijo de Juana I de Castilla como armas del Estado español y mantuvo, como símbolos de la expansión global, la columna y el lema *plus ultra*.

Franco creía que la victoria en la guerra inauguraba una nueva época de la historia de España en la que volvería a ser una gran nación con un importante sitio entre las potencias del mundo. La autoridad que le otorgaron las armas era mayor que la que había tenido cualquier rey de los Austrias o los Borbones. [...] Para satisfacer las ambiciones imperiales necesitaba no enemistarse con las democracias, que habían reconocido ya oficialmente su Gobierno, y tener al lado a Hitler y Mussolini. [...] El doble juego con las democracias y las potencias fascistas iba a necesitar a partir de ese momento mucha retórica y malabarismos diplomáticos.»

«Franco dedicó las primeras semanas de la victoria a presidir espectaculares celebraciones, desfiles y ceremonias en algunas de las principales ciudades españolas. Su porte era altanero y su prominente barriga y calvicie se alejaban de la imagen del joven oficial de África. Viajaba por carretera, en coches potentes y caravanas escoltadas. [...] Le gustaban los descapotables, que usó mucho en los primeros años hasta el asesinato de John F. Kennedy en noviembre de 1963. En 1941, Eberhard von Stohrer, embajador de la Alemania nazi en España, le entregó un Mercedes W31 G4 de seis ruedas regalo de Hitler, quien obsequió con el mismo modelo a Mussolini.»

«[...] Quinientas mil personas, “enfervorecidas”, se congregaron desde las primeras horas de la mañana en los paseos de Castellana, Recoletos y El Prado. [...] Durante cinco horas, 120.000 soldados desfilaron ante su Caudillo como “Ejército triunfador y pueblo hecho armada milicia”, en una apoteósica ceremonia en la que España, según el resumen de *ABC*, mostró “al mundo el poderío de las armas forjadoras del nuevo Estado”, de la “segunda reconquista”. Franco vestía uniforme militar, con la camisa azul de Falange y la boina roja de los carlistas. [...] Por allí pasaron todos los que habían contribuido a forjar la victoria y a llenar de sangre el suelo español: los camisas negras italianos, los falangistas, los carlistas con sus crucifijos, las tropas regulares, la Legión Extranjera y los mercenarios moros. [...] Cerró el desfile el coronel Von Richthofen, de la Legión Cóndor[...].»

«Serrano Suñer acompañó a las tropas italianas que salieron de Cádiz el 1 de junio de 1939 y se dio un baño de pompa y ceremonia fascistas en Nápoles y Roma. Serrano le dijo a Ciano y a Mussolini que España necesitaba tiempo para estar lista para una guerra internacional, pero que si estallaba “estará al lado del Eje, porque le guiará el sentimiento y la razón”».

«Ninguna faceta de la vida política y social quedó al margen de esa construcción simbólica de la dictadura. El calendario de fiestas, instaurado oficialmente por una orden de Ramón Serrano Suñer de 9 de marzo de 1940, aunque algunas de ellas habían comenzado a celebrarse durante la guerra civil, resumía la voluntad y el universo conmemorativos de los vencedores y garantizaba que la exaltación carismática de Franco, jefe y personificación del Estado, estuviera siempre visible, con rituales definidos. [...]»

«[...] El tercer aniversario de la ejecución de José Antonio brindó a Franco la oportunidad de recordar sus vínculos con el fascismo, cultivar la leyenda del “ausente”, apoderarse del héroe difunto y avivar la adhesión incondicional de los camaradas falangistas. El 20 de noviembre de 1939, los restos de José Antonio fueron exhumados del cementerio de Alicante para volver a inhumarlos diez días después a los pies del altar mayor del monasterio de El Escorial, lugar de enterramiento de los reyes y reinas de España.»

«El Generalísimo dejaba atrás la guerra e iniciaba una nueva etapa en que lo fundamental para él era consolidar el régimen que había proyectado desde el campo de batalla a partir de octubre de 1936. Carmen Polo y Franco llevaban casados dieciséis años. Desde que se encontraron en Cáceres en septiembre de 1936 habían residido en elegantes palacios, [...]. Carmen había acompañado a su marido a la guerra y el Caudillo de la victoria merecía una residencia que hiciera juego con su poder absoluto. No tenía intención de “restaurar” la monarquía, algo que ya le había desaconsejado Mussolini a comienzos de marzo de 1939 [...], pero le agradaban los ritos de la realeza y que le concedieran trato y privilegios tradicionalmente reservados a los reyes de España.»

«Pese a que disfrutaba de las mieles del caudillo-rey victorioso y salvador, la extravagancia no estaba todavía demasiado extendida. Frente a la ambición de Carmen Polo de residir en el Palacio Real, Serrano Suñer convenció a Franco de que esos aires de grandeza no serían bien recibidos por los monárquicos y el matrimonio aceptó la idea de trasladarse al palacio de El Pardo, antigua fundación de Enrique III de Castilla, ampliado por Carlos III y decorado con tapices de Ramón Bayeu y Francisco de Goya. Allí murió Alfonso XII, y tras ser incorporado al patrimonio de la República estaba destinado a convertirse en residencia de sus presidentes. Por una ley del 7 de marzo de 1940, Franco dispuso que todos los bienes constitutivos del antiguo patrimonio de la Corona, entre ellos el monte y palacio de El Pardo, pasaran a formar parte del patrimonio nacional. Franco nombró administrador a Julio Muñoz y Rodríguez de Aguilar, [...] que había organizado en 1938 la suscripción pública para regalarle el pazo de Meirás. No era la Casa Blanca, donde ya se había instalado aire acondicionado [...], pero El Pardo tenía pasado regio y disponía de un amplio monte ideal para la caza y los paseos a caballo.»

«Desde la cúspide del poder hacia abajo, Franco necesitaba hombres leales. Los gobernadores civiles eran las personas encargadas de aplicar sus órdenes, garantizar el orden público y controlar la administración. Solían ser personas ajenas a la provincia y en las más importantes y conflictivas el propio Franco intervenía directamente en el nombramiento. De ellos dependían todos los grupos armados que no pertenecían a los tres ejércitos.»

«Porque además de las fuerzas policiales, en la posguerra los falangistas vencedores

formaron una trama de informantes y matones que desde la Delegación Nacional de Información y de Investigación trabajaban “en la dirección de Franco”, actuaban como una policía paralela de varios miles de personas que redactaron cientos de miles de informes y abrieron millones de fichas personales y expedientes. [...] Había en esa España resucitada miles de personas armadas sin pertenecer a la policía, con las manos manchadas de sangre en las hazañas realizadas durante la guerra civil, que vigilaron, delataron y encontraron pocos límites para saciar su sed de venganza. El miedo de los vencidos se convirtió en uno de los fundamentos del poder de Franco. El temor y la obediencia ciega.»

LAZOS DE SANGRE

«Muchos familiares removían Roma con Santiago para salvar a sus seres queridos. Y lo que encontraban era dilación, falsas promesas, macabros engaños. [...] Infeliz de verdad esa madre, como otras muchas más, que ignoraban la sencillez con la que Franco despachaba las sentencias de muerte: el tristemente famoso “enterado” del Generalísimo, contado posteriormente por ilustres vencedores como Ramón Serrano Suñer o Pedro Sainz Rodríguez. Una vez dictadas las sentencias por consejos de guerra, el auditor del cuartel general, el teniente coronel Lorenzo Martínez Fuset, le presentaba a Franco la relación de las condenas para el “enterado”. La fórmula era: “SE el Jefe del Estado, noticiada que le ha sido la sentencia [...] se da por ENTERADO de la pena impuesta”. Allí estaba a menudo, con su Caudillo, el capellán José María Bulart, que se permitía la licencia de bromear sobre el asunto: “¿Qué?, ¿enterrado?”. A Bulart le llegaban muchas cartas de petición de clemencia, pero él tenía por costumbre arrojarlas a la papelera.»

«La paz de Franco transformó la sociedad, destruyó familias enteras, rompiendo las redes básicas de solidaridad social, e impregnó la vida cotidiana de miedo, prácticas coercitivas y de castigo. “No es un capricho el sufrimiento de una nación en un punto de su historia — dijo el Caudillo en un discurso en Jaén el 18 de marzo de 1940—: es el castigo espiritual, castigo que Dios impone a una vida torcida, a una historia no limpia.” La guerra había sido una forma violenta de Cuaresma en la que los españoles habían expiado sus pecados y la victoria significaba la resurrección. [...]»

«Afectara a ricos, pobres, mujeres u hombres, la puesta en marcha de ese engranaje represivo y confiscador causó estragos entre los vencidos y los rojos, abriendo la veda para una persecución arbitraria y extrajudicial que en la vida cotidiana desembocó muy a menudo en el saqueo y en el pillaje. Los afectados, condenados por los tribunales y señalados por los vecinos, quedaban hundidos en la más absoluta miseria. En muchos casos, las sentencias se impusieron a personas que habían sido ya castigadas con la muerte y recaían sobre sus mujeres, madres o hermanas.[...] Existían más de cien campos de concentración estable con quinientos mil prisioneros de guerra en espera de ser

clasificados, reeducados y castigados. Otros noventa mil estaban recluidos en más de un centenar de Batallones de Trabajadores y casi cincuenta mil en los Batallones Disciplinarios de Soldados Trabajadores, condenados a trabajos forzosos y humillaciones. Mano de obra barata para las empresas y el Estado[...].»

«Los campos de concentración en la España de Franco no fueron de exterminio, sino que se utilizaron para clasificar, reeducar, vigilar y “doblegar” a los prisioneros. El modelo partió de la guerra, “purgatorios de la República”, y cuando fue creado no existía todavía en ningún sitio de Europa ese sistema de eliminación directa y masiva que pusieron en marcha los nazis a partir del verano de 1941 con la operación Barbarroja de invasión de la Unión Soviética, que necesitaba un enemigo racial, algo que faltaba en España. Una cosa era un Estado policial, como el de la Alemania nazi de antes de la segunda guerra mundial o el construido por Franco, y otra el genocidio. Tampoco los campos soviéticos, por los que pasaron entre 1934 y 1947 cerca de siete millones de personas, fueron designados ni utilizados como centros de exterminio. **Mantener en la cárcel durante tanto tiempo a tantos prisioneros, torturarlos, dejarles morir de hambre y de epidemias, no fue, como la dura represión de posguerra en general, algo inevitable. “Terminó el frente de la guerra, pero sigue la lucha en otro campo”, dijo el Caudillo en su discurso de la victoria. Era el castigo necesario para los rojos vencidos. [...]**»

«Un año después de acabada la guerra, el Caudillo puso en marcha un sistema de denuncia legal, un instrumento estatal para estimular la delación. [...] fue creada por el decreto del Ministerio de Justicia de 26 de abril de 1940, con el fin de “investigar cuanto concierne al crimen, sus causas y efectos, procedimientos empleados en su ejecución, atribución de responsabilidades, identificación de las víctimas y concreción de los daños causados”. En la práctica, la Causa General, que recopiló montañas de documentos, consiguió varias metas. Aireó y marcó en la memoria de muchos ciudadanos las diferentes manifestaciones del “terror rojo” durante la guerra civil. Compensó a las familias de las víctimas de esa violencia, confirmando la división social entre vencedores y vencidos.»

«Mientras que casi todos los ciudadanos trapicheaban en el mercado negro para saciar el hambre, arriesgándose también a duros castigos si les cogían, los grandes estraperlistas, entre quienes se encontraban políticos, militares y funcionarios del Estado franquista, personas protegidas por el poder, hicieron enormes fortunas. La influencia política daba grandes beneficios a terratenientes, industriales e intermediarios que conseguían evadir las normas de los organismos de intervención u obtenían pedidos extraordinarios del propio Estado. Franco anunció en junio de 1939 una política de autarquía basada en el modelo fascista. Sus primeros gobiernos congelaron los gastos en obras públicas, sanidad y vivienda. El dinero se invirtió en pagar la victoria que habían financiado con créditos.»

«La España de Franco fue un Estado policial, un omnipresente sistema de control y vigilancia que necesitó en esos primeros años de paz el derramamiento de sangre y los pelotones de fusilamiento. Una vez organizada la trama de lealtades, propaganda y miedo, el terror podría dirigirse a grupos pequeños y no amenazaba a la mayoría de los españoles. Eso es lo que les decía Franco, que solo se perseguía a delincuentes, criminales con las manos manchadas de sangre, comunistas, masones y separatistas. »

«Nada sabía Franco de los miles de asesinatos arbitrarios, de la tortura. Un castigo necesario, en todo caso, para las “hordas rojas”. Por su cargo, Generalísimo, Caudillo, jefe de Estado, debía tener conocimiento inexcusable de lo que ocurría en las cárceles y cementerios, de la tragedia de la escasez y del hambre, resultados directos de la corrupción y de la ineficacia. Mantenía el control de la política interior y exterior, pero no participaba en las tareas sucias y mundanas, en el derramamiento de sangre. Él se presentó como el máximo defensor de la lucha contra la corrupción y el estraperlo, y así lo creía una buena parte de la población. Cuando sus allegados le susurraban cómo otros se aprovechaban de sus cargos para enriquecerse, no solía prestar atención y cambiaba de conversación. Su visión era distante, como su figura. Hablaba de él en tercera persona, se mostraba reservado. El trato con sus ministros, incluso con sus amigos de infancia, era formal, carente de afecto y cordialidad. [...] El distanciamiento era una forma de acotar su poder, de separarse del resto de los humanos, como lo había sido en Hitler o Stalin. Distante con sus subordinados y cruel con sus enemigos.»

EN LA MESA DE HITLER Y MUSSOLINI

«Hitler invitó a Franco a que enviara un representante a Berlín a negociar las condiciones de entrada en la guerra y allí viajó su cuñado en un tren especial enviado por los alemanes [...]. De ahí sacó la conclusión de que los nazis no querían entrar en el juego de grandes compensaciones y mínimos riesgos propuesto por el Caudillo. [...] Serrano Suñer abandonó la capital alemana sin acordar un protocolo secreto con el Eje como solución de compromiso. Las discrepancias se resolverían en una [...] entrevista entre Franco y Hitler.»

«Mussolini le dijo en una carta a Hitler tres días después que el reajuste ministerial “nos garantiza que las tendencias hostiles al Eje están eliminadas o al menos neutralizadas [...]”. Reitero otra vez más mi convicción que la no beligerancia española es más ventajosa para nosotros que su intervención. Debemos guardar la intervención como reserva [...]. A Hitler, esa decisión de Franco de nombrar a su cuñado ministro de Asuntos Exteriores no le resultaba tan atractiva: “No es habitual que una familia tenga el monopolio del talento.»

«Como estreno majestuoso de su nuevo cargo, Serrano Suñer recibió el 20 de octubre en Madrid a Heinrich Himmler, el arquitecto de las SS y jefe del entramado policial nazi, con

todos los honores y parafernalia fascista, con decenas de personas aclamándolo con el saludo romano en la estación del Norte y con calles engalanadas con banderas de la cruz gamada. [...] El líder de las SS viajó a Madrid para preparar las medidas de seguridad del encuentro que iba a celebrarse en Hendaya entre Hitler y Franco, pero también para sellar una mayor colaboración entre la Gestapo y la policía española. La invasión de Francia por las tropas alemanas en junio de 1940 había permitido la captura de miles de republicanos españoles refugiados en ese país. Muchos de ellos acabaron en campos de concentración, sobre todo en Mauthausen, donde murieron cerca de cinco mil[...]. La policía franquista pudo localizarlos, vigilarlos y detenerlos porque contó con el apoyo de la Gestapo, de la Abwehr, el servicio de inteligencia alemán, y de las autoridades del régimen de Vichy.»

«En el cenit de su poder y gloria, acudió con el Caudillo al encuentro histórico con Hitler en Hendaya. [...] La entrevista con Franco fue una más de las que el *Führer* y su ministro tuvieron, en tres semanas, con otros aliados y partidarios del Eje para medir sus ambiciones e intereses. “Gran sensación en España. El *Führer* se reunirá con Franco”, apunto Goebbels en su diario. No quedó transcripción taquigráfica o grabación sonora del encuentro y los testimonios dejados [...] proporcionaron muchos detalles de dudosa fiabilidad sobre la valentía de Franco. [...] Franco le dijo a Serrano Suñer tras la entrevista: “Esta gente es intolerable. Quieren que entremos en la guerra a cambio de nada”. El almirante Canaris había advertido previamente a Hitler de que Franco “no es un héroe sino un pequeño mequetrefe”. El *Führer* le dijo a Mussolini después que antes de repetir una entrevista con Franco preferiría que le arrancasen “tres o cuatro muelas”. Y Goebbels escribió en su diario [...]: “La opinión del *Führer* sobre España y Franco no es muy buena. Mucho ruido para poca acción. Sin contenido. En cualquier caso, no están preparados para la guerra. Grandezas de un imperio que ya no existe”.»

«[...] De regreso a España, el Caudillo se reunió con el mariscal Pétain en Montpellier. La Alemania nazi, la Italia fascista y la Francia de Vichy. No había duda dónde estaban los amigos de Franco, el color fascista de su régimen, pese a las credenciales católicas y tradicionales. Realizar, sin embargo, sus sueños de expansión territorial, conseguir que Hitler le garantizase su imperio en el norte de África, no dependía de él. Podía cortejar al *Führer*, echar pestes de las democracias y alardear de la envidia que tenían a España, pero británicos y norteamericanos controlaban los suministros energéticos y alimenticios ultramarinos.[...] Meses antes de las entrevistas de Franco con Hitler y Mussolini, los británicos, por medio del millonario Juan March, habían trazado un plan para sobornar a personas próximas al Caudillo, a militares y a políticos.»

«SANGRE DE NUESTRA JUVENTUD UNIDA A NUESTROS CAMARADAS DEL EJE»

«[...] El ataque cogió por sorpresa a la Unión Soviética, a una buena parte de su fuerza aérea en tierra, destruida antes de poder luchar en el aire. Winston Churchill dudó después en sus memorias de que hubiera habido otro error tan grande como el cometido por Stalin y sus círculos políticos y militares. [...] El primer ministro del Reino Unido, en su discurso de ese mismo día 22, dejó claro que nadie se había opuesto más al comunismo que él, pero que el objetivo era “destruir a Hitler y todo rastro del régimen nazi”, así que su país ayudaría a Rusia y al pueblo ruso. En Estados Unidos la opinión pública y la del Gobierno estaban más divididas y su presidente, Franklin D. Roosevelt, tuvo una posición más precavida, de silencio. Todo lo contrario al entusiasmo que mostraron Benito Mussolini y Franco. Hitler le había comunicado al *Duce*, en la carta que le anunciaba el ataque, que se sentía “liberado”.»

«El Caudillo cauteloso, que dejaba la pasión para otros, se sintió emocionado ante la hermandad de los camaradas falangistas y soltó un alegato pronazi, antisoviético, pero también antibritánico y contra Estados Unidos, “las democracias plutocráticas”: Se ha planteado mal la guerra y los aliados la han perdido [...] En estos momentos en que las armas alemanas dirigen la batalla de Europa que el cristianismo desde tanto tiempo anhelaba y en que la sangre de nuestra juventud va a unirse a la de nuestros camaradas del Eje [...] renovamos nuestra fe en los destinos de nuestra patria. [...]»

«El duque de Alba se hizo eco de la reacción que esas palabras provocaron en Gran Bretaña. En Westminster, Anthony Eden declaró que parecía que Franco no deseaba que se mantuviera la vital ayuda económica británica y *The Economist* calificó el discurso de “poca diplomacia, lógica deplorable y malos modales”. »

«Franco defendió a partir de ese momento ante británicos y estadounidenses que había dos guerras y que España iba a ser beligerante en la lucha contra el comunismo en el frente oriental y no beligerante entre el Eje y Gran Bretaña. Cuando Serrano Suñer fue oficialmente informado de la operación Barbarroja, le dijo al embajador alemán, Von Stohrer, que Franco y él querían enviar unidades de voluntarios falangistas, “independientemente de la entrada plena y total de España en la guerra del lado del Eje, lo cual ocurriría en el momento adecuado”. [...]»

«Mientras la División Azul se desplegaba por el frente oriental para “vengar a España”, dos nuevos actores se incorporaron a la historia de esa guerra a lo grande. En las primeras horas de la mañana del 7 de diciembre de 1941, la división aérea de la Armada Imperial japonesa atacó la base naval estadounidense de Pearl Harbor en la isla Oahu (Hawái). [...] Cuando Churchill regresó a Londres, tras el Año Nuevo, le esperaba un mensaje de Roosevelt: “Es

divertido estar en la misma década contigo”. El primer ministro del Reino Unido dijo que encontrarse con el presidente estadounidense “era como abrir tu primera botella de champán”. No pensaba lo mismo Hitler de Roosevelt, manipulado, según él, por los judíos.”

«Franco no fue invitado en serio a esa partida, y pese a todos los delirios de grandeza y adulaciones al Eje, la calamitosa situación económica de España condicionó totalmente su decisión en las negociaciones con la Alemania nazi. La aventura, dado como transcurrió la historia, hubiera resultado fatal para él y para su dictadura. [...]»

«Franco llevaba tiempo obsesionado por el contubernio judeo-masónico-bolchevique. [...] Situaba a Roosevelt en el centro de la masonería internacional y del judaísmo. Ese desprecio por el presidente [...] lo recordaba décadas después su hija: “A mi padre le gustaban los americanos. Pero Roosevelt no le gustaba nada. Además, la señora Roosevelt era muy procomunista y eso para él era el bicho más grande”. [...]»

«Por esas fechas Franco ya tenía al hombre que iba a convertirse en su reflejo y que le susurraba al oído y en periódicos informes confidenciales todo lo que el Caudillo deseaba leer y escuchar. Luis Carrero Blanco era desde mayo de 1941 su nuevo subsecretario de la Presidencia. [...] Carrero no pertenecía al círculo de Franco, ni en lo profesional ni en lo personal, y terminada la guerra, inició un ascenso meteórico hacia el poder. Además de adjudicarse la autoría de informes en los que únicamente había colaborado —como el que el ministro de Marina, Salvador Moreno, presentó a Franco en noviembre de 1940 sobre la no intervención de España en la segunda guerra mundial— y de conseguir destituciones de aquellos que entorpecían su ascenso —como la de Serrano Suñer tras el enfrentamiento entre carlistas y falangistas en el santuario de Begoña en agosto de 1942— [...]»

«La caída de Mussolini y la rendición de Italia también convenció en España a muchos, militares, monárquicos, políticos y procuradores de las recién creadas Cortes Españolas, de que era hora de pensar en el futuro. Hitler había perdido ya la iniciativa militar, aunque todavía no estaba derrotado, y a partir de ese momento los recursos superiores de las potencias aliadas aplastaron poco a poco al Tercer Reich. Franco, aconsejado por Carrero Blanco, no entró en pánico. En ese largo período de posguerra y de guerra mundial, de construcción de la paz y de una nueva España, habían pasado muchas cosas en el frente interior y el Caudillo siempre supo aprovechar las oportunidades y beneficios que los diferentes escenarios le proporcionaban.»

«¡MENUDO REVOLUCIONARIO HEMOS COLOCADO EN EL TRONO!»

«El viento totalitario sopló también en esos años en la política interior de la dictadura, que vivió su momento máximo de fascistización, iniciado ya en la guerra civil con la intervención italiana y alemana. Serrano Suñer trazó un plan de adoctrinamiento, propaganda y

movilización social que Franco apoyó mientras duraron los éxitos militares. [...]La creciente influencia de Falange dentro del Estado provocó tensiones con algunos militares y fue la causa de la crisis política más importante que vivió Franco en esos primeros años.»

«[...] En esa crisis intervino Carrero Blanco, quien convenció a Franco de que la destitución de dos ministros y altos mandos del ejército requería compensarse y apartar a Serrano Suñer del poder.[...] Hacía tiempo que el Caudillo no toleraba bien las interferencias y creciente influencia de Falange y de Serrano Suñer. En varias ocasiones, especialmente en mayo de 1941, algunos compañeros militares le habían presionado para que lo destituyera. Alemanes e italianos lo habían reconocido al principio como un hombre fascista al lado de Franco, pero estaban ya cansados de él. »

«Goebbels anotó en varias ocasiones a lo largo de sus años de mandato que Serrano era impopular, “un jesuita”, que tanto él como Franco eran “totalmente prisioneros de la facción clerical” y el 1 de febrero de 1942 fue mucho más allá al calificar a Franco de un “fanático beato que permite que España esté prácticamente gobernada no por él, sino por su mujer y su padre confesor. ¡Menudo revolucionario hemos colocado en el trono!”. [...]»

«A finales de 1941 y comienzos de 1942 había corrido por Madrid el cotilleo de que Serrano Suñer engañaba a su mujer, Zita, con Sonsoles de Icaza, esposa del teniente coronel de caballería Francisco de Paula Díez de Rivera, marqués de Llanzol, último capitán de la escolta de Alfonso XIII. Su hermano Ramón Díez de Rivera, marqués de Huétor de Santillán, estaba casado con María de la Purificación de Hoces y d’Orticós-Marín, amiga íntima de Carmen Polo, quien le puso al corriente de todo lo que acontecía en la residencia de los Llanzol. Los marqueses de Huétor de Santillán vivían en el mismo edificio que Serrano Suñer y Zita. Franco y doña Carmen presionaron a su cuñado para que rompiese con su amante, sobre todo cuando la esposa del Caudillo se enteró en 1942 de que el cuarto hijo que esperaba Sonsoles era de Serrano Suñer. Fue una niña, bautizada con el nombre de Carmen, que nació en Madrid el 29 de agosto de ese año. El enredo sentimental de Serrano, que no fue el único, había dañado, según una fuente estadounidense, “la intimidad en el seno de la familia Franco».

«El nuevo frente que los aliados abrieron en el Mediterráneo desembocó meses después en la invasión de Sicilia y en la caída de Mussolini. En ese período de noticias marcadas desde el escenario internacional, Franco tuvo que atender desafíos internos. El 15 de junio de 1943, un grupo de veintisiete procuradores de las Cortes Españolas, “la nueva farsa de parlamento del Falangismo”, escribió Goebbels, inauguradas el 16 de marzo, solicitaron por escrito al Caudillo la “urgente conveniencia” de restaurar la “Monarquía Católica Tradicional” antes de que la guerra concluyese con una victoria aliada. Entre los firmantes había aristócratas, como el duque de Alba [...]. Nada grave representaba eso contra Franco,

porque los solicitantes no mencionaban todavía a don Juan de Borbón[...] ". Franco ordenó la detención y destierro a Canarias de Francisco Moreno y Herrera, marqués de la Eliseda, que había reunido las firmas, cesó a todos los firmantes de sus escaños en las Cortes y destituyó a cinco de ellos que eran, además, miembros del Consejo Nacional de Falange.»

«Aunque algunos generales mantuvieron en esos años puntos de fricción con el Caudillo, especialmente los partidarios de la restauración de la monarquía, era casi impensable una conspiración seria para retirarle del poder. Todo lo que sucedía dentro parecía estar en manos de Franco, pero la opción de jugar a las cartas a la vez con los nazis de Alemania y con los plutócratas de Gran Bretaña y de Estados Unidos se acababa. A finales de septiembre de 1943, Franco anunció la retirada de la División Azul, aunque el germanófilo José Luis Arrese, ministro-secretario general de FET y de las JONS, propuso que los voluntarios que quisieran se quedaran en unidades alemanas. [...]»

«El 1 de octubre, fecha convertida ya en la “entrañable” fiesta del Día del Caudillo, séptimo aniversario de la “exaltación a la casi divina función de gobernante”, según se leía en *Arriba*, Franco abandonó la posición de “no beligerante” y restableció “la estricta neutralidad” de España en la guerra. Desde ese momento cedió a todas las exigencias anglo-americanas, decidido a sobrevivir al fascismo en Europa, y comenzó a reescribir su historia. [...] La propaganda se encargó de presentar al Caudillo como un estadista neutral, católico y antisoviético, que había sabido librar a la nación del desastre de la segunda guerra mundial. La entrevista con Hitler en Hendaya “demostró al mundo que Franco no era un peón en manos de los países totalitarios”.»

«Franco comenzó a adaptarse a los nuevos tiempos y así lo hicieron también algunos intelectuales que habían abrazado en esos años la ideología nazi. Carmen Polo y Nenuca, mientras tanto, llevaban vidas de reina y princesa, que asistían a fiestas, conmemoraciones, ceremonias religiosas y a misas[...]. El 23 de diciembre de 1944, la Señora organizó en El Pardo un baile para presentar en sociedad a Nenuca en su dieciocho cumpleaños [...]. Se sirvió antes un banquete para dos mil personas, militares, políticos y cortesanos de Franco que disfrutaban de la vida alegre en aquellos días de victoria, hambre y privaciones.»

LA CAÍDA DE LOS DIOSES

«El 6 junio de 1944, Día D, varias divisiones británicas y norteamericanas, francesas y polacas desembarcaron en las playas de Normandía y avanzaron rápidamente por Europa occidental. [...]El avance de las tropas soviéticas aplastó a lo que quedaba de los ejércitos de Hitler y de sus aliados. [...] En su retirada, los soldados alemanes quemaron todo lo que se ponía a la vista, mataron el ganado, volaron puentes, edificios y vías férreas. En su avance, los soviéticos, atizados más por las atrocidades cometidas por los alemanes y sus aliados, se

comportaron de forma abominable. La lista de jefes de Gobierno, políticos, funcionarios, policías y militares ejecutados por traición, colaboración y crímenes de guerra por tribunales instalados en diferentes ciudades europeas fue extensa. [...] Varios de ellos habían estrechado las manos de Franco.»

«Todas las dictaduras fascistas y derechistas que habían sido preponderantes desde los años veinte y treinta desaparecieron de forma violenta en los últimos meses de 1944 y los primeros de 1945, salvo en Portugal y España. António de Oliveira Salazar y Francisco Franco fueron los únicos dictadores que, como no intervinieron oficialmente en la segunda guerra mundial, pudieron seguir en el poder tras la derrota de los fascismos. Esa fue una gran diferencia entre las dictaduras de Europa del Este, destruidas por la guerra, y las de la península Ibérica; y entre Franco y Salazar y todos esos dictadores, fascistas o no, que fueron ejecutados o acabaron en el exilio tras 1945.[...]»

«Franco y Salazar se encontraron en siete ocasiones en sus prolongadas vidas de dictadores [...] La excepción fue la visita que el Caudillo hizo a Portugal en octubre de 1949. Fueron las únicas veces que, como presidente del consejo de ministros, Salazar salió de su país, y el de Franco, el único viaje que realizó al extranjero desde 1941 hasta su muerte. Hablaban en español, aunque según Nenuca su padre entendía muy bien el portugués.[...] Los dos eran prudentes, fríos y distantes, austeros, sacrificados, insobornables, poco que ver con los grandes líderes carismáticos fascistas y directores de masas. La relación entre ellos fue siempre fría, distante. Se necesitaban, compartían enemigos y una visión autoritaria y corporativa del Estado. Eran las dos caras de una misma moneda, porque cada uno estaba convencido de que su régimen sería inviable si el otro caía.»

CUARTA PARTE I

«YO NO HARÉ LA TONTERÍA QUE HIZO PRIMO DE RIVERA. YO NO DIMITO;DE AQUÍ AL CEMENTERIO»

EL CENTINELA

«A las 2.41 de la madrugada del 7 de mayo de 1945, en presencia de los representantes de las cuatro potencias, se firmó la capitulación de Alemania. Europa estaba destruida y millones de personas no combatientes habían muerto por bombardeos, enfermedades, políticas de exterminio y genocidio. Franco no rompió relaciones con el Tercer Reich hasta el 8 de mayo. El Caudillo era consciente de la apremiante necesidad de sobrevivir a la tempestad que se avecinaba. En aquella primavera tan peligrosa, dio los pasos necesarios

para desvincularse de los fascismos derrotados, neutralizar a la oposición monárquica, hacer creer a los españoles que les había librado de los horrores de la segunda guerra mundial, y convencer a sus enemigos exteriores de que lo que él gobernaba era una “democracia católica y orgánica”.[...]»

«El 18 de julio de 1945, nueve años después de la sublevación militar, Franco amplió la presencia de los católicos en su Gobierno y desplazó a los ministros más inclinados al Eje. [...] La conferencia de Potsdam marcó el final de los años de entendimiento entre las tres potencias aliadas. Derrotado Hitler, las diferencias fundamentales entre la Unión Soviética y las democracias occidentales salieron a la luz, algo que afectaba también al destino de Franco. [...] Lequerica, todavía ministro de Asuntos Exteriores, se apresuró a desmentir que esa resolución tuviera que ver algo con España, porque el régimen de Franco, dijo, había sido creado sin el apoyo del Eje, y el Caudillo negó, como haría siempre a partir de ese momento, que España hubiera sido aliada de Italia y Alemania: “Nunca tuve la más mínima intención de involucrar a España en la guerra”. Carrero Blanco, quien ya susurraba por esas fechas cosas importantes a Franco, captó, con las noticias que llegaban de Potsdam, “que en la nueva situación Inglaterra y Estados Unidos iban a hacer frente al imperialismo ruso”.»

«Treinta años más duró esa fórmula que el Caudillo siguió al pie de la letra. Tenía controlado con mano de hierro el orden interior, con fuerzas de policía reclutadas entre excombatientes y decenas de miles de fieles encuadrados militarmente en la “Vieja Guardia” de falangistas y carlistas y en la “Guardia de Franco” por si hacía falta una rápida intervención. Sin temor a traiciones o conspiraciones importantes, la amenaza más grave en aquel momento procedía de quienes todavía resistían con armas, los maquis o guerrilleros.»

«Durante el lustro siguiente, desde 1945 hasta 1949, grupos dispersos de guerrilleros sostuvieron continuos enfrentamientos con la Guardia Civil y el somatén, refundado en octubre de 1945, compuesto por decenas de miles de excombatientes y militantes de Falange, hasta su derrota definitiva. Las fuerzas armadas de Franco utilizaron el terror y la represión, también contra las mujeres que les ayudaron, muchas de ellas con lazos de parentesco. Franco criminalizó esas acciones, despojándolas de su componente político, pidió ayuda al Gobierno de la Francia liberada del general De Gaulle para que las policías de ambos países colaboraran en la frontera y decretó en abril de 1947 la Ley sobre Represión de los Delitos de Bandidaje y Terrorismo.[...]»

«La fórmula de Carrero Blanco requería aguantar también las presiones internacionales. En febrero de 1946, el Gobierno francés cerró la frontera con España en protesta por la

ejecución de varios guerrilleros que habían combatido con la Resistencia antifascista. El 4 de marzo, una declaración conjunta de Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos manifestaba su repudio a la dictadura y su confianza en que “españoles patriotas y de espíritu liberal encontraran pronto los medios para conseguir una pacífica retirada de Franco”. La nota de las democracias, ya sin la Unión Soviética, era más moderada que la declaración de Potsdam, pero el Caudillo les dijo a sus ministros que esos políticos demócratas eran unos “bandidos”, que Francia era la “quinta columna de Rusia” y que Truman era “un masón encanallado del sur”. Franco sabía que el paso del tiempo estaba de su lado porque desde el exterior nadie iba a provocar su caída con fuertes presiones económicas o militares.»

«Tras terminar el discurso, Franco y su esposa permanecieron largo tiempo en el balcón vitoreados por la multitud. El Caudillo siempre recordó con emoción esa primera manifestación multitudinaria en la plaza de Oriente. “Era la reacción sempiterna de España cuando se juega con su independencia o su libertad.” Tres días después, la resolución 39 de la Asamblea General, “Relaciones de los Miembros de las Naciones Unidas con España”, ratificaba que “el Gobierno fascista de Franco [...] fue impuesto al pueblo español por la fuerza con la ayuda de las potencias del Eje”, lo que acarrearía “la exclusión de todos los organismos internacionales”. [...]»

MONARCA SIN CORONA

«Hubo referendos también, aunque favorables a la monarquía, en Grecia, en septiembre de 1946, y en Bélgica, en marzo de 1950. Franco, que conocía esos seísmos en la realeza europea, aguantó las presiones graduales e insistentes de don Juan y sintió la amenaza de tener que ceder a un plebiscito sobre la jefatura del Estado. El 19 de marzo de 1945, cuando los líderes de los grandes poderes habían decidido ya en el palacio Livadia de Yalta las zonas de ocupación de una Alemania a punto de ser derrotada, don Juan difundió su Manifiesto de Lausana, que no se reprodujo en la prensa española, aunque fue radiado por la BBC. “Sin levantar la bandera de la rebeldía”, requirió al general Franco que abandonara el poder, “su concepción totalitaria del Estado”, y diera libre paso “a la restauración del régimen tradicional de España”. El Caudillo se tomó el desafío en serio. En su nombre, Martín- Artajo y Joaquín Ruiz-Giménez le comunicaron al pretendiente que la Iglesia, el ejército y la falange, que se oponía radicalmente a la restauración de la monarquía, eran fieles al Generalísimo. El 20 de marzo, Franco convocó una reunión del Consejo Superior del Ejército en la que volvió a recordar a sus compañeros de armas que el principal peligro procedía del comunismo.»

«Nada de lo que pasaba a su alrededor parecía perjudicar la posición poderosa de Franco. El 22 de octubre aprobó una Ley de Referéndum, cuarta de las Leyes Fundamentales, que

permitiría consultar a los españoles lo que el jefe estimase conveniente. Y no tardaría en hacerlo. Por consejo de Carrero Blanco, dio el paso decisivo para la institucionalización de su régimen como regente vitalicio de una monarquía sin rey. [...]»

«Franco asentó con la fuerza de la ley su poder vitalicio y rompió el principio de legitimidad de la monarquía. Él era la fuente de legitimidad que designaría, en el momento que creyera oportuno, a un nuevo rey. La humillación ofendió a don Juan, que denunció la ilegalidad de la Ley de Sucesión en el Manifiesto de Estoril el 7 de abril de 1947. [...]»

«[...] Franco demostró una vez más que sentía agrado por el comportamiento de sus opositores en el momento de la verdad y disfrutaba de su humillación. Se le hubiera subido o no el triunfo a la cabeza, los monárquicos ya no se atreverían a enfrentarse con él. Eran, como escribió Gerald Brenan, “una fronda de políticos y descontentos de café”. Con el Manifiesto de Estoril, don Juan se había eliminado a sí mismo como sucesor y accedió después a entrevistarse con el Caudillo.[...] El Caudillo, que apenas dejó hablar a don Juan en una reunión que duró tres horas, le recordó entre lloros la devoción que sentía por su padre, Alfonso XIII, y le pidió que su hijo de diez años y heredero dinástico, el príncipe Juan Carlos de Borbón, recibiera la educación en España bajo su tutela.»

«El Caudillo llevaba ya un tiempo con todas las prerrogativas de un rey sin corona. Cada aniversario del 18 de julio lo celebraba con una recepción al cuerpo diplomático en el palacio real de La Granja de San Ildefonso, un recuerdo de la fecha fundacional de su poder. Desde junio de 1941, tenía el privilegio de presentación de obispos, entraba y salía bajo palio en las iglesias y desde 1947 se atribuyó la capacidad de otorgar títulos nobiliarios, que ejerció en 39 ocasiones.»

«Esos ritos y privilegios de la realeza los disfrutaba de forma especial doña Carmen, una reina que tampoco necesitaba corona y que refinó su estilo de vida conforme su marido ascendía peldaños por las diferentes escaleras del poder. Las actividades benéficas que protagonizaba recordaban a las de las reinas consortes y aristócratas en las monarquías europeas. En junio de 1947, un mes antes de que la Ley de Sucesión fuera sometida a referéndum, se le presentó una magnífica ocasión para exhibir su trono. El día 8, María Eva Duarte de Perón, “Evita”, inició una gira de dieciocho días por España. Era la esposa de Juan Domingo Perón, presidente de Argentina que actuó de salvavidas para Franco en el peor momento de la crisis económica y de hambruna por las que pasaba España al ser excluida del Plan Marshall, antes de que Estados Unidos acudiera al rescate en los años cincuenta. Perón era en esos años un defensor del hispanoamericanismo y la política de la hispanidad fue para Franco un potente transmisor de proyección en el exterior en tiempos del aislamiento internacional y soporte del nacionalcatolicismo.[...] Desde su llegada al poder en junio de 1946, Perón brindó a Franco apoyo político y diplomático.»

«Perón llegó al Gobierno cuando los fascismos habían sido derrotados en Europa y basó su populismo en la legitimidad electoral con la que accedió al poder, en el liderazgo efectivo, en un fuerte nacionalismo y en el apoyo a una cultura popular. Una democracia autoritaria gobernada, como le recordó Evita a doña Carmen, con “los votos del pueblo”. En España, el matrimonio Perón vivió primero en Torremolinos y después en Madrid hasta 1972. La importante ayuda argentina permitió paliar la hambruna en esos años. El Caudillo, no obstante, insistía de forma machacona que el problema de España no era el hambre, la incapacidad de abastecer con pan al pueblo, sino los enemigos que trataban de derribarla. Tras el Manifiesto de Estoril, la prensa tachó a don Juan de instrumento de la masonería y el comunismo. La coletilla “judeo” había desaparecido de las declaraciones oficiales tras la derrota de Mussolini y Hitler, pero el odio patológico a los masones lo mantuvo Franco hasta su último suspiro.»

ENEMIGOS DE ESPAÑA

«Franco se había convertido en un rey que tenía tiempo también para prestar atención a otros detalles menos reales. Desde diciembre de 1946 hasta mayo de 1951, Jakim Boor escribió una serie de artículos en el diario falangista *Arriba*, editados en 1952 con el título *Masonería*, “el cáncer que corroe a nuestra sociedad”. [...] Jakim Boor fue el seudónimo elegido por Franco para airear su odio vehemente a la masonería. Una larga tradición de pensamiento había proporcionado una construcción imaginaria del “complot judeo-masónico” como responsable de la decadencia moral de España, de su ocaso imperial, del “apuñalamiento” de la monarquía y de la destrucción causada por la República.»

«La ferviente creencia de Franco en el contubernio judeo-masónico-bolchevique, compartida por otros militares como Yagüe o Mola, le llegó a través de la revista *Acción Española*, portavoz desde diciembre de 1931 del grupo de ultraderecha monárquica del mismo nombre [...] Los celos del Caudillo hacia los masones durante la República, alumbrados por las diatribas antimasónicas del sacerdote Juan Tusquets, se transformaron en la guerra en un odio patológico que presentaba algunas semejanzas con el antisemitismo de Hitler.»

«Acabada la guerra mundial, los servicios de espionaje de los aliados elaboraron una lista negra de 104 nazis, espías y criminales de guerra, residentes en España, que remitieron a Franco para que los expulsara y entregara. Además de Bernhardt, la lista incluía a Josef Hans Lazar, ilustres jefes del partido nazi en diferentes ciudades españolas, empresarios, oficiales de la Gestapo y exmiembros de la Legión Cóndor. La única mujer era Clara Stauffer, nacida en Madrid de padre alemán, miembro de la Sección Femenina y organizadora de las redes para dar cobijo a perseguidos nazis y fascistas de diferentes países europeos. La mayoría de los integrantes de esa lista y de otras elaboradas desde 1945 hasta 1947 obtuvieron el amparo de Franco; los más influyentes lograron la nacionalidad española y

podieron vivir con impunidad en España o en países sudamericanos a los que se trasladaron posteriormente. La protección de Franco no ofreció dudas y, además de nazis, a España acudieron, a instalarse o a buscar el destino en Sudamérica, cientos de fascistas de otros países, antisemitas y criminales de guerra. [...]»

«Las revelaciones del exterminio de los judíos perpetrado por Hitler no afectaron a Franco. La simpatía que mostró por esos criminales de guerra no le iba a restar en esos momentos un ápice de apoyo en el interior. Estaba seguro además de que, superados los peores momentos entre 1945 y 1947, nadie desde el exterior iba a provocar su caída. Su pasado de amistad con el Eje no contaría si lograba la bendición de Estados Unidos y del Vaticano. Porque el anticomunismo podía darle ventajas en la esfera internacional y rebajar la hostilidad de las democracias.»

«AL FIN HE GANADO LA GUERRA»

«Diez años después de la victoria en la guerra, quedaban pocas cosas que perturbaban la vida de Franco. [...] Franco y su dictadura no peligraban y menos todavía cuando logró desde comienzos de los años cincuenta la integración de España en diferentes organizaciones internacionales. La ayuda de la Argentina de Perón había sido el principal salvavidas en los años de hambruna y aislamiento que siguieron a la guerra mundial. Pero a finales de 1949 el Gobierno argentino anunció la suspensión del protocolo Perón-Franco, firmado en abril del año anterior, debido a la crisis económica en aquel país, y el crédito y los fletamentos de trigo y materias primas dejaron de afluir a España. Afortunadamente para Franco, en ese momento la administración de Estados Unidos estaba lista para extender su manto protector.»

«Fue el primer conflicto militar de la guerra fría, en un lugar estratégico para medir la influencia de la Unión Soviética y de Estados Unidos. La península de Corea, ocupada por Japón desde 1910 hasta 1945, se dividió en 1948 [...] Franco vio una buena oportunidad para sacar ventaja de ese nuevo escenario e incluso se ofreció a enviar tropas. Algunos círculos demócratas de Estados Unidos y laboristas del Reino Unido todavía defendían el aislamiento, pero el Foreign Office ya avanzaba en la reinserción de España “a pesar de Franco”. Lequerica repartía sobornos en Washington, el delegado portugués en las Naciones Unidas pidió la inclusión de España en la OTAN, algo que nunca ocurriría en vida de Franco, y el 4 de noviembre la Asamblea General votó a favor del regreso de los embajadores a Madrid, con el voto favorable de Estados Unidos y la abstención de Francia y el Reino Unido. *Arriba* lo calificó de “victoria española”. »

«Griffis llegó a España el 19 de enero de 1951 y el fiel y adulator Lequerica, nombrado por el Caudillo nuevo embajador en Washington, presentó sus credenciales dos días antes. A

Griffis, banquero con intereses en el mundo del espectáculo y del boxeo, le gustaban los dictadores como Perón y Franco. Lequerica tenía un amplio currículum de colaboración con los nazis. En aquel escenario de enfrentamiento frío entre la Unión Soviética y Estados Unidos, el pasado de amistad de Franco con el Eje contaba ya poco y sus prácticas represivas eran la prueba de que se había adelantado a todos en la persecución inflexible del comunismo. Incluso *Raza*, la película con guion de Franco, necesitó adaptarse políticamente a esos cambios geoestratégicos. En la nueva versión que apareció en 1950, rebautizada como *Espíritu de una raza*, las escenas con saludos fascistas desaparecieron ; el comunismo internacional, que apenas era mencionado en la primera versión de 1941, se convirtió en el único y principal enemigo [...]

«“A mí Franco no me gusta y nunca me gustará, pero no permitiré que mis sentimientos personales invaliden las convicciones de ustedes, los militares”, le dijo Truman al almirante Forrest Sherman, jefe de Operaciones Navales. [...]»

«Esa relación bilateral se convirtió en la columna vertebral de la política exterior y de seguridad durante tres décadas cruciales del siglo XX y sacó a Franco del embrollo en que había caído después de 1945 como consecuencia de haberse alineado con las potencias fascistas. Cuando unos años después la economía se abrió, la inversión estadounidense contribuyó a mantener el ritmo de crecimiento acelerado. Los medios de comunicación jalearon los acuerdos, “queda plenamente garantizada la soberanía nacional”, y los presentaron como un triunfo más del Caudillo, que lograba el fin del injusto aislamiento internacional y el derecho a presentarse como aliado de la mayor potencia económica y militar del mundo. Para mantenerse en el poder, Franco cedió, en acuerdos secretos que implicaban una sumisión de España a la estrategia defensiva de Estados Unidos, una parte importante de la soberanía. En la última etapa de las conversaciones dijo a sus negociadores: “Y en último término, si no consiguen ustedes lo que quieren, firmen lo que les pongan delante. El acuerdo lo necesitamos”. Desde que entró en su vida el amigo americano ya nadie podría negar a Franco su reconocimiento internacional. “Al fin he ganado la guerra civil”, comentó en privado tras conocer la firma de los acuerdos. [...]

PATRIMONIO NACIONAL

«El 10 de abril de 1950, la aristocracia de la época se reunió en el palacio de El Pardo. Carmen Franco Polo, “Nenuca”, de veintitrés años, contrajo ese día matrimonio con Cristóbal Martínez-Bordiú, doctor y alférez provisional, cuatro años mayor, hijo de José María Martínez Ortega, que había sido testaferro de nazis en España, y María de la O Esperanza Bordiú Bascarán, condesa de Argillo. Asistieron ochocientos invitados, agasajados con un almuerzo y un café en el jardín. A las decenas de curiosos que se acercaron al pueblo de El Pardo se les repartió un donativo “consistente”, según la crónica de ABC del día siguiente,

“en mantas, prendas de vestir, ropas y calzados, y lotes de víveres: aceite, azúcar, arroz, pasta de sopa, patatas, chocolate, pan, carne y tabaco” [...] Fue una auténtica ceremonia de Estado, con guardia de honor, bandas militares, los miembros del Gobierno y cuerpo diplomático, aunque la voz del NO-DO la describió como una “fiesta de familia, de la primera familia española”.»

«[...] Un mes más tarde, el 7 de mayo, los recién casados acompañaron a doña Carmen a Roma para asistir a la canonización del religioso Antonio María Claret. El papa Pío XII les concedió una audiencia en su biblioteca privada del Vaticano. Esa boda provocó cambios importantes en la vida de Franco y doña Carmen.»

«[...] El novio, convertido en marqués de Villaverde, siguió parte del consejo del cardenal Pla y Deniel y se arrimó a ellos para explotar al máximo la unión con el hogar “ejemplarmente cristiano” del Caudillo. El dinero, la felicidad y los títulos nobiliarios llamaron a las puertas del padre y hermanos Martínez-Bordiú. Emergió el clan de los Villaverde, encabezado por el tío y padrino de Cristóbal, José María Sanchiz Sancho, “tío Pepe”, casado con Enriqueta Bordiú Bascarán. Junto con el marido de Pura Huétor, Ramón Díez Rivera y Casares, marqués de Huétor de Santillán, jefe de la Casa Civil de Franco desde 1948, el marqués de Villaverde y familia amasaron en poco tiempo una fortuna con varias empresas de negocios, especulación inmobiliaria, intereses bancarios y licencias de importación-exportación. Al hermano de doña Carmen, Felipe Polo, lo nombraron secretario privado del Caudillo. Una red de matrimonios cruzados, un negocio familiar que había comenzado con Zita y Serrano Suñer, siguió con Pura Huétor y después con el clan de los Martínez-Bordiú.»

«[...] Todo ese enriquecimiento se produjo en los años en que España transitaba desde el estraperlo y el hambre hasta el “desarrollismo”, en una era naciente de rapiña y corrupción a lo grande. Como el nuevo matrimonio tuvo siete hijos entre 1951 y 1964, a quienes el Caudillo colmó de afecto y privilegios, la amplia familia Martínez Franco hizo imparables progresos.»

« Doña Carmen dio un salto en la aristocratización de su estilo de vida, que había comenzado a practicar de paso por diferentes palacios desde septiembre de 1936. Fue ella quien sugirió que el novio uniera sus apellidos para que su hija no fuera la “señora Martínez”»

«[...] El retrato de Franco creado en África servía para el Generalísimo, para el héroe que había sabido mantener a España fuera de la segunda guerra mundial y para el centinela de Occidente, aunque aquel joven y delgado oficial se hubiera convertido en el gobernante maduro con marcado sobrepeso. “La política ha de ser entendida no como poder, sino

como servicio, como misión, y ha de ser realizada y servida con entereza, sencillez y humildad”, les dijo a los españoles en el mensaje de fin de año de 1958. Sobre sus espaldas pesaban todos los problemas de España. “Nunca se queja de nada, ni en las comidas, ni en ningún otro aspecto —dijo de él su esposa—: Tiene un carácter maravilloso y con él se vive muy agradablemente.»

[...] La austeridad de Franco no resultaba tan fácil de asumir a medida que con regalos y compras ventajosas se añadieron al pazo de Meirás otras fincas y propiedades. José María de Palacio y Abárzuza le legó en su testamento, acabada la guerra, “aunque no tengo el gusto de conocerlo, por su grandiosa reconquista de España”, la finca Canto del Pico, en la sierra de Guadarrama. Sanchiz le facilitó la compra de una gran finca en Valdefuentes, en el término municipal de Arroyomolinos, cerca de Madrid, legalizada en octubre de 1951.»

«Doña Carmen se había encaprichado con el palacete Cornide de La Coruña y, el 3 de agosto de 1962, Barrié de la Maza, presidente desde 1939 del Banco Pastor, se lo transmitió en propiedad tras adquirirlo en subasta el día anterior[...]. La casa natal de Franco en El Ferrol, que heredó tras la muerte de su padre en 1942, fue reformada y ampliada años después a voluntad de doña Carmen, quien adquirió muebles, antigüedades, porcelanas de Sargadelos, joyas y pinturas, pagados con fondos municipales. Un discreto caserón se convirtió en un suntuoso palacete. **Un año después de acabada la guerra civil, Franco tenía a su disposición en varias cuentas una fortuna de 34 millones de pesetas. Diez millones procedían de suscripciones y donativos. Siete millones y medio los obtuvo de la venta de ochocientas toneladas de café que le envió el dictador brasileño Getúlio Vargas en septiembre de 1939 a través del Departamento Nacional del Café de su país.**»

«La operación dejó pocas huellas en un momento en que el racionamiento generaba prácticas de corrupción persistentes entre los funcionarios de abastos de las diferentes juntas provinciales, militares y falangistas que disfrutaban de ingentes beneficios. En el papeleo que generó esas cuentas, Francisco Franco Salgado-Araujo apareció como dador de instrucciones y receptor de la documentación bancaria. Y Franco utilizó fondos de esas cuentas para fines particulares. El Generalísimo percibió en esos años de posguerra un sueldo de setenta mil pesetas anuales, que con los quinquenios, complemento de destino y las cruces (Laureada, Medalla Militar y Cruz de San Hermenegildo) casi doblaba (133.406 pesetas). Pero la parte más importante de la fortuna del Caudillo procedió en esos años de “donativos” de ricos, gente de orden agradecida por haber salvado a España, y suscripciones nacionales. [...]»

« Franco y su amplia familia en ascenso a partir de 1950 usaron el patrimonio nacional como propiedad privada. Eso incluía palacios, jardines y edificios históricos, lugares exclusivos antes reservados a la familia real. Los jerarcas militares, altos mandatarios, políticos y las

clases subalternas o de servicio que trabajaban en la dirección del Caudillo se aprovechaban de su posición, sin necesidad de que el jefe supremo tuviera conocimiento. Franco, como Hitler y otros dictadores, sabía que la corrupción a escala masiva garantizaba la lealtad y fidelidad personal. [...]»

«La práctica de la caza constituyó también un importante vínculo internacional entre la aristocracia de las naciones europeas a finales del siglo XIX y comienzos del XX. Muchos hombres de Estado, monarcas, políticos y embajadores se reunían en cacerías donde se hablaba de política, matrimonios y negocios. [...] Como Franco, tan distante y poco accesible, se hacía presente en las cacerías, aparecer entre los invitados era un lujo.»

«[...] La pasión de Franco por la cacería tenía pocos límites. En temporada, los sábados, domingos y lunes estaba de caza. Algunos días disparaba miles de cartuchos y mataba cientos de perdices, una obsesión por batir marcas y abatir cada vez más animales. [...] Pocos asuntos de Estado le apartaban de sus largas temporadas de cacerías. Desde los triunfos diplomáticos con Estados Unidos y el Vaticano de 1953, cada vez dedicaba más espacio al ocio y a sus ocupaciones lúdicas preferidas. Jugaba al mus y al dominó con sus amigos ferrolanos y compañeros de armas Camilo Alonso Vega y Pedro Nieto Antúnez, al golf en el club La Zapateira de La Coruña con Joaquín Guimaraes y desde que dispuso del *Azor* en 1949, fabricado en los astilleros Bazán de El Ferrol, dedicaba largas temporadas a la pesca con Max Borrell, quien se convirtió en instructor y asiduo acompañante en las capturas pesqueras, uno de los pocos amigos íntimos del Caudillo.»

« En El Pardo, los martes recibía audiencias militares; los miércoles, audiencias civiles; los jueves despachaba con Carrero Blanco o sus secretarios particulares, y recibía a representantes diplomáticos; y los viernes presidía el consejo de ministros. Sus aduladores decían que era un gran aficionado a la lectura, pero nunca lo demostró, y en El Pardo no había una biblioteca de entidad, solo dos despachos con carpetas y papeles. [...]»

«Sin formación en la comunicación política ni en experiencia parlamentaria, algo en lo que destacaban Hitler o Mussolini, su oratoria era simple, monótona y aburrida. No dejó nada que revelase pensamientos íntimos, sentimientos familiares, afectos, correspondencia privada, comentarios sobre reuniones o comidas con personajes relevantes o sobre las decisiones que tomaba. Cuando se enteró de la muerte de su padre, de ochenta y seis años, el 24 de febrero de 1942, ordenó a un pelotón de la Guardia Civil que fuera a buscar el cadáver a la calle Fuencarral, donde Nicolás Franco Salgado-Araujo había convivido treinta y cinco años con Agustina Aldana. No se había preocupado de su padre moribundo y no autorizó a su amante asistir al funeral. Tampoco él lo hizo. La vida de su padre no se correspondió con Pedro Churrua, el heroico capitán de navío de *Raza* muerto en Cuba en la batalla contra la flota norteamericana. Entre sus distracciones no estaba ni la música

ni el teatro, ni tenía ambiciones artísticas o intelectuales, aunque solía pintar algunos días después del café paisajes, retratos y copias de obras de artistas que le gustaban. Era, sin embargo, un gran aficionado al cine, como lo fueron los grandes dictadores europeos de su época. [...] El Caudillo vio entre 1946 y 1975 casi dos mil películas, dos largometrajes por semana, seleccionadas frecuentemente por doña Carmen, y sus preferidas eran las comedias, dramas, policiacas y musicales.»

TRABAJAR EN LA DIRECCIÓN DEL CAUDILLO

«España era un país privilegiado que no necesitaba importar nada. En los duros años de posguerra, de hambre, racionamiento, escasez de productos básicos, ínfimos salarios y cortes en el suministro de energía, las opiniones económicas del Generalísimo mostraban una notable fe en aplicar soluciones milagrosas a problemas complejos.[...]Las fuentes de inspiración de las decisiones económicas de los años cuarenta fueron los proyectos autárquico-militares de la Alemania nazi y de la Italia fascista. Hubo un déficit de inversión pública, los gastos presupuestados para reconstrucción se destinaron a pagar atrasos bélicos y adquirir material militar. Franco eligió las armas antes que alimentar a la población»

« Sin dinero para adquirir los alimentos básicos, con las cartillas de racionamiento que hacían una distinción de género, edad y clase social, el intervencionismo aumentó la especulación. Los hábitos cuarteleros aplicados en ese período de autarquía pusieron en marcha un sistema de intervención en la economía, con la creación de diversos organismos [...] Desde esa poderosa situación, restringió la autorización de proyectos privados. El 33 % de la inversión de los primeros proyectos del INI se destinó a la empresa Calvo Sotelo, creada en noviembre de 1942 para obtener combustible líquido a través del tratamiento de lignitos y pizarras bituminosas.»

« El desastroso rumbo de la política autárquica tuvo un punto de inflexión en 1951 con un nuevo Gobierno y la ayuda de Estados Unidos. El 18 de julio, Franco hizo el primer cambio de Gobierno en seis años. Ese día, los ministros asistieron a la recepción de la fiesta nacional en el palacio real de La Granja y de regreso a sus casas algunos de ellos se encontraron con la carta de agradecimiento por los servicios prestados, un procedimiento habitual en el Caudillo, quien no solía comunicar en persona a sus ministros la destitución. [...]»

« Presionado por Estados Unidos para que abriera la economía, Franco quitó de ministro de Industria y Comercio a Suanzes y le dio el Ministerio de Comercio al economista Manuel Arburúa, que liberalizó la economía, aunque acumuló al mismo tiempo una fortuna con la concesión de permisos de importación a amigos y contactos influyentes sin la documentación legal necesaria. [...]»

«[...] En ese Gobierno entró como ministro de Educación Joaquín Ruiz-Giménez, vinculado a la Asociación Católica Nacional de Propagandistas (ACNP). Tenía un proyecto de apertura, distanciado de los católicos más integristas, que habían estado bien representados en ese ministerio hasta entonces con Ibáñez Martín, y del falangismo más conservador, que había generado importantes tensiones con un sector de la jerarquía eclesiástica, encabezada por el cardenal Segura, que rechazaba cualquier iniciativa estatal para regular la enseñanza. Fue, no obstante, en la mediocre universidad española donde los planes de reforma de Ruiz-Giménez encontraron más obstáculos. Allí tropezó con el rechazo de la Vieja Guardia franquista del 18 de julio y de sectores integristas del Opus Dei que controlaban el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), creado en noviembre de 1939.»

«Esos cambios en el Gobierno, imprevistos y de emergencia, trataban de echar marcha atrás, recuperar esencias, pero no pudieron ocultar la aparición de una nueva oposición, todavía no organizada, alejada del exilio republicano, que incorporaba a intelectuales falangistas, que marcaban ya distancias con la dictadura, y a jóvenes estudiantes de izquierda, hijos de familias acomodadas de los vencedores. Todo era aún muy incipiente, el germen de un activismo cultural que se convertiría en resistencia política en la década siguiente. »

« España había sido oficialmente admitida en la ONU en diciembre de 1955 y pocos meses después Franco se vio obligado a aceptar la descolonización de los territorios africanos en los que había luchado en su juventud. [...] España tenía un imperio muy pequeño, asumió la dependencia económica y militar de Estados Unidos y le costó mucho menos que a los grandes países coloniales el declive territorial y geopolítico. Desde 1945 hasta comienzos de los años sesenta, los principales estados europeos occidentales estuvieron implicados en una guerra contra rebeliones nacionalistas en sus colonias. Y uno tras otro perdieron esos combates y sus imperios»

«Sin ese trauma de la descolonización, el paisaje económico había comenzado a cambiar en España con el fin del aislamiento internacional y la financiación estadounidense, pero en la segunda mitad del decenio las reservas cayeron en picado. [...] El embajador de Estados Unidos, John David Lodge, creía que la crisis económica podía afectar a la estabilidad política. El 25 de febrero de 1957, Franco, en estrecha colaboración con Carrero Blanco, que sabía tan poco de economía como su admirado jefe, abordó un profundo cambio ministerial orientado por Laureano López Rodó, exfalangista y miembro del Opus Dei, a quien Carrero había nombrado poco antes titular de una nueva Secretaría General Técnica.»

«La reforma de la administración y del Estado y el cambio de política económica fueron los dos ejes principales de la actuación del grupo de tecnócratas que llegaron por primera vez al Gobierno de Franco. El nuevo ministro de Hacienda, Mariano Navarro Rubio, era un abogado católico, miembro del Opus Dei, oficial del cuerpo jurídico militar, que había tenido altos cargos en los sindicatos falangistas. Del Opus Dei era asimismo el nuevo ministro de Comercio, el catedrático de Historia Económica Alberto Ullastres Calvo. Como López Rodó, la persona que estaba detrás de ese cambio de rumbo, también era miembro de ese instituto secular fundado por Josemaría Escrivá de Balaguer en 1928, empezó a correr la idea, especialmente en los círculos falangistas desplazados, de que el Opus Dei era una mafia católica que conspiraba para hacerse con el poder dentro del aparato político del franquismo. [...]»

«La llegada de los tecnócratas al poder era una respuesta pragmática a la bancarrota económica y el desgaste del modelo político en el que se encontraba España, sobre todo porque el constante aumento de las importaciones necesarias para la industrialización no pudo pagarse con las débiles exportaciones y las reservas internacionales se agotaron. [...]»

«Pese a que Franco desconfiaba de esos consejos, porque todavía creía que el liberalismo económico, como el político, era un enemigo, no entendía nada sobre lo que ese plan significaba y temía que limitara su propio poder, lo aceptó finalmente cuando Ullastres y Navarro Rubio, dos excombatientes de la “Guerra de Liberación Nacional”, le advirtieron que España estaba al borde de la quiebra. La propaganda presentó a Franco como cerebro de la operación del gran cambio económico y él, tan acostumbrado a llevarse los triunfos, se sumó a esa idea con fervor. El Caudillo fue a partir de ese momento el gran modernizador de España y así quedó en la memoria de una multitud de súbditos. [...] La aplicación de esas medidas, favorecida por una excepcional coyuntura internacional, dio unos resultados inmediatos. La balanza de pagos se recuperó y un año después estaba en superávit.»

« En la década de los cincuenta se levantaron grandiosos monumentos a los caídos, algunos inacabados por falta de dinero, en Bilbao, Huesca, Madrid, Barcelona, Zaragoza o Gijón. Incluso en tiempos de desarrollo y crecimiento económico el pasado violento afloraba a través de los lugares de memoria. [...] El mismo año en que se aprobó el plan de estabilización, el gran giro de la política económica, Franco inauguró el Valle de los Caídos.»

« Dos décadas después de su victoria, el año de la inauguración del Valle de los Caídos y del Plan de Estabilización, Dwight D. Eisenhower, “Ike”, le regaló a Franco dieciocho horas de su vida el 21 y 22 de diciembre. Fue el primer presidente de Estados Unidos que llegó a España

en visita oficial y la primera vez que el Generalísimo saludaba a un mandatario de un país democrático. [...]»

« [...]Lo repetía el Caudillo a menudo: “no bajar la guardia ni cejar en la vigilancia”. Ni siquiera cuando ya habían pasado las batallas más duras, los tiempos más difíciles y se abría, según declaró en el mensaje final de 1959, “una nueva etapa de plenitud».

QUINTA PARTE I

«LAS ENFERMEDADES EN LAS NACIONES DURAN SIGLOS Y LAS CONVALECENCIAS DECENIOS»

CAUDILLO DE LA PAZ

«Franco salió a cazar palomas con cimbela por las vaguadas de El Pardo. El cañón de su escopeta Purdey estalló y le hirió en su mano izquierda. [...]. Tenía gran parte del tejido muscular y nervioso de la mano destruido. Había cumplido a comienzos de ese mes sesenta y nueve años. Frente a los primeros rumores de que la explosión se había debido a un acto de sabotaje, un intento de asesinato, la investigación concluyó que Franco había cargado la escopeta con un cartucho de calibre más pequeño perteneciente a su hija. [...] Franco fue a partir de ese momento un jefe de Estado con largos períodos de vacaciones, que comenzó “a reflexionar sobre los misterios de la vida, a raíz de su accidente de caza”, según comunicaba a la embajada estadounidense de Madrid el 26 de enero de 1962 una fuente “cercana a la Corte griega”.

«No era todavía el momento de Juan Carlos, de veinticuatro años, y su padre don Juan insistía entonces en ser algún día el rey de todos los españoles, algo que Franco no compartía. Lo que apareció con fuerza en esos años fue el proyecto de Carrero Blanco de desarmar políticamente a la Falange y permitir con un nuevo marco legislativo la evolución hacia una monarquía autoritaria, continuidad del orden establecido cuando el Caudillo muriera. Franco y decenas de miles de excombatientes pensaban más en mantener la victoria del pasado que en el proyecto de futuro. [...]»

«Con la cuestión sucesoria congelada, Franco nombró por primera vez un vicepresidente del consejo de ministros, eventual “regente” si él moría o enfermaba de gravedad. El elegido, Agustín Muñoz Grandes, presentaba un currículum de héroe de Marruecos, jefe de la División Azul, general español de Hitler, secretario general de FET y de las JONS, jefe de la Casa Militar del Caudillo, jefe del Alto Estado Mayor y ministro del Ejército. Tenía sesenta y seis años y no gozaba de buena salud, pero Franco advertía así a los monárquicos

que era él quien marcaba el paso. [...]»

«El Caudillo señaló a Arias-Salgado como responsable de la reacción al congreso de Múnich y lo sustituyó por Manuel Fraga Iribarne, un falangista que había sido secretario general del Ministerio de Educación con Ruiz-Giménez. En el Gobierno entró también de ministro de Industria Gregorio López-Bravo, ingeniero naval del Opus Dei. Fraga y López-Bravo eran los primeros ministros de Franco que no habían participado en la guerra como combatientes. La buena imagen que se pretendía en el exterior no llegaba a las comisarías de policía, a las salas de tortura y a las cárceles. El impulso de venganza de Franco asomó también en aquellos años de desarrollo y paz. En noviembre de 1962 fue detenido en Madrid el dirigente comunista Julián Grimau. Durante los interrogatorios en la Dirección General de Seguridad fue torturado, cayó de cabeza desde una ventana del primer piso, posiblemente arrojado por los policías que le interrogaban, y sobrevivió a diversos traumatismos. [...] . Franco, en su respuesta al jefe de Gobierno soviético Nikita Jruschov, le informó “de la imposibilidad de conmutación de la pena impuesta por tribunal competente, con plenos medios de defensa [...] Los crímenes horrendos cometidos [...] hasta el momento mismo de su detención impiden el ejercicio de la gracia de indulto, máxime estando vivas numerosas personas, incluso familiares de las víctimas, que recuerdan con horror sus torturas y asesinatos”. Cuatro meses después, el 17 de agosto, cuando todavía resonaban las protestas por ese fusilamiento.»

«El 18 de julio de ese año de conmemoraciones de paz se inauguraron los estudios de Prado del Rey de TVE. La prosperidad económica había traído la modernización tecnológica y Franco se aficionó de forma convulsiva en sus últimos años de vida a los programas televisivos. En los viajes por diferentes ciudades españolas pedía que le pusiesen la televisión tras la jornada de inauguraciones y baños de masas. Las imágenes del cierre de las emisiones diarias eran en esos años la bandera, el himno y la fotografía de Franco sonriente vestido de capitán general [...]»

« [...]No había ningún régimen en el mundo que estimulara más “las virtudes y la acción espiritual para la paz entre los hombres” y que hubiera “casado” mejor “la ética y la política”: “Muchos de los poderes que confluyen en mi persona son por su propia naturaleza intransferibles”. La vejez comenzaba a hacer mella en Franco con los primeros síntomas de párkinson, una enfermedad que había padecido Hitler en la segunda guerra mundial, tratada con opiáceos, cocaína y anfetaminas. Pero nadie dudaba en público del “excelente estado de salud” del Caudillo.»

EL MILAGRO ESPAÑOL

«Vestido de paisano, Franco visitaba fábricas, inauguraba viviendas, hospitales y pantanos, infatigable en su labor responsable de Gobierno: “Quien acepta el peso del caudillaje en

ningún momento puede legítimamente acogerse al relevo ni al descanso”. Era también, no obstante, un jefe de Estado en vacaciones, un “abuelo con nietos” en sus “horas de intimidad familiar”. Símbolo del bienestar, progreso y desarrollo, del tránsito desde el hambre, la escasez y la penuria hasta el piso, el coche y el televisor. [...] El Plan de Estabilización cambió el rumbo de la economía española, que inició un crecimiento que se mantuvo hasta la crisis internacional de 1973. [...] El éxito del Plan de Estabilización reforzó la posición de los tecnócratas y del Opus Dei, que pretendían dar una nueva legitimidad a la dictadura.»

«En términos absolutos, el avance económico en esos años fue espectacular. Durante los años de guerra y autarquía la renta per cápita en España había disminuido respecto a los estados más ricos de Europa occidental y ese atraso acumulado fue la primera causa del rápido crecimiento entre 1960 y 1973, algo que ocurrió también en otros países que partían de un nivel de renta menor que las economías más desarrolladas. Aunque el acercamiento económico al modelo europeo fue tardío e incompleto, con notables desfases tecnológicos, España experimentó un acelerado proceso de industrialización. Era un campo abonado para la penetración del capital extranjero.»

«[...] La inauguración de centros industriales y pantanos se convirtió en el icono esencial del desarrollismo. Franco recorrió España de un lado a otro, con el ritual repetido de baño de multitudes organizado por Falange, con cámaras del NO-DO y fotógrafos como testigos. »

«Esas conquistas de la ingeniería y de la industria las presidía Franco no ya como Generalísimo de la guerra y la posguerra, sino como dirigente civil de una sociedad que disfrutaba de los servicios del Estado. La desordenada construcción de decenas de miles de viviendas, urbanización de baja calidad y trámites de urgencia cambiaron el paisaje de las ciudades, de la misma forma que la construcción de pantanos y vías de comunicación alteraron la naturaleza. La construcción y urbanización en la costa mediterránea se dejó al libre albedrío de promotores y arquitectos próximos a Franco, como el tarraconense José Banús, quien ya había disfrutado de concesiones ventajosas en el suministro de grava a las obras públicas de Madrid en la posguerra y en la construcción del Valle de los Caídos. Junto con Alfonso de Hohenlohe, convirtió pequeños pueblos de pescadores de la Costa del Sol en reducto de ricos y aristócratas que jugaban al golf y se divertían en salas de fiestas. »

«El flujo migratorio al extranjero, a Francia, Suiza, Bélgica o Alemania, que llevó entre 1960 y 1975 a tres millones de españoles a residir en esos países de forma temporal o permanente por motivos de trabajo, proporcionó una importante fuente de ingresos, más de siete mil millones de dólares durante ese período, con el que se financió más del 50 % del déficit comercial. Los españoles se iban a trabajar a otros países y los ciudadanos de

esos mismos países viajaban como turistas a España. El número de extranjeros que visitaban el país se multiplicó por ocho entre 1959 y 1973, de cuatro millones a casi 35 millones. Los ingresos de divisas permitieron financiar más de un tercio del total de las importaciones.»

«El éxodo rural rompió con la disponibilidad de mano de obra en el campo. La agricultura tradicional entró en crisis como consecuencia de un proceso migratorio que afectó fundamentalmente a los jornaleros o asalariados y a los pequeños propietarios. El problema del reparto de la tierra, uno de los ejes primordiales del conflicto durante la Segunda República, desapareció. Aquellas luchas de jornaleros agrícolas de Andalucía y Extremadura cargadas de mitos y sueños igualitarios ya no volverían a ser noticia. [...]»

« Franco era popular, adorado por una buena parte de la población y había muchos que le deificaban como defensor del orden, la autoridad, la concepción tradicional de la familia, los sentimientos españolistas, la hostilidad beligerante contra el comunismo y un inflexible catolicismo reaccionario. No todo se debía al miedo, a la represión y a la propaganda. Una parte importante de la población, desmovilizada y apática, compartía los éxitos de Franco, caudillo primero del orden, después de la paz y finalmente del progreso. A toda esa gente le inquietaba que esa tranquilidad duradera pudiera quebrarse con una vuelta a los tiempos del desorden y la guerra. Les parecía que todo eso era obra de un hombre. El crecimiento económico y el progreso fueron presentados como la consecuencia directa de la paz de Franco, en una campaña de propaganda organizada por Fraga Iribarne que llegó hasta el pueblo más pequeño de España. [...]»

«Lo que había conseguido su jefe les parecía a muchos asombroso. Él, sin embargo, no mostraba mucho interés por los detallados informes económicos que le pasaban sus ministros. [...] Le “crispaba” la música “que ahora hacen los jóvenes”, tampoco le gustaba el arte contemporáneo, “eso no es pintura”, y el 1 de abril de 1964, veinticinco años de paz, elogió en una entrevista en ABC la virilidad de la juventud, el legado de lo mejor de la patria.»

«El control absoluto que los poderes de Franco intentaban ejercer sobre los ciudadanos ya no era suficiente para evitar la movilización social contra la falta de libertades. Rojos y disidentes eran también los profesores y estudiantes que cuestionaron los fundamentos de una universidad mediocre y represiva y los clérigos que se distanciaron de la Iglesia católica sumisa. Un documento oficial de la Dirección General de Seguridad fechado en 1966 ya advertía que de los tres pilares de la dictadura, “el catolicismo, el Ejército y la Falange”, únicamente el segundo aparecía “firme, unido como realidad y esperanza de continuidad”, mientras que el catolicismo mostraba signos de división en torno a tres problemas: “El clero separatista; la lucha interna entre sacerdotes conservadores y

sacerdotes avanzados; y la actitud de cierta parte del clero frente a las altas jerarquías eclesiásticas[...]

«TODO HA QUEDADO ATADO, Y BIEN ATADO»

«Nada se movió en la jerarquía católica en esos primeros veinticinco años de paz, pese a que debió compartir sus parcelas de poder con las fuerzas armadas, falangistas y los viejos y nuevos caciques. Dos organizaciones católicas seculares, primero la Asociación Católica Nacional de Propagandistas y después el Opus Dei, proporcionaron al Estado de Franco sus cuadros administrativos más importantes. [...]

« La sustitución de élites de Acción Católica, que habían servido en los gobiernos de Franco desde 1945, por otras del Opus Dei, un movimiento sectario dentro del catolicismo mirado por muchos con recelo, facilitó el alejamiento de algunos grupos de sacerdotes y católicos con una clara ruptura generacional. Las vocaciones religiosas, una vía tradicional de movilidad social, descendieron de forma drástica en los años sesenta. [...] Curas y católicos que hablaban de democracia, socialismo y libertades. Todo eso era nuevo, muy nuevo, en España y provocó la alarma en la jerarquía eclesiástica y una reacción indignada de dirigentes y servidores de Franco acostumbrados a una Iglesia servil y entusiasta. [...] Franco, Carrero Blanco y la jerarquía eclesiástica más fiel percibieron en esos cambios una quiebra de la fusión de la cultura tradicional española con la fe católica.»

« Frente a esas grietas y fricciones, la figura de Franco aportó, como siempre había ocurrido ante las dificultades, un contrapeso: el caudillo nacional que mostraba el gran logro de haber acabado con el caos y resucitado a la patria. Que eso se resquebrajara, que se pusieran en peligro todos los éxitos que tantos privilegios habían traído, inquietaba a su círculo familiar, a los militares, a los arquitectos del desarrollo sin democracia y a las decenas de miles de cargos del Movimiento y de los diferentes niveles de la administración. La apreciación de que las energías de Franco disminuían hizo tomar posiciones a muchos de ellos ante las consecuencias que tendría su irremediable desaparición. [...]

« A las cinco de la tarde del 22 de noviembre, Franco presentó la ley ante las Cortes. En su discurso, leído con gafas y voz frágil, [...] “Nunca me movió la ambición de mando”, proclamó por radio y televisión el 12 de diciembre para pedir el voto afirmativo en el referéndum, apelando a las diferentes generaciones de españoles que lo conocían [...]. La Ley Orgánica del Estado, aprobada por aclamación, sin debate, por todos los procuradores puestos en pie, confirmó la futura instauración, no restauración, de una monarquía basada en los principios del Movimiento Nacional.»

«En el asunto esencial de la sucesión, Franco permitía que Carrero, Alonso Vega y los tecnócratas, cada vez más impacientes, le aconsejaran nombrar a Juan Carlos y escuchaba al mismo tiempo a un grupo de ultras que se reunía en El Pardo alrededor de doña Carmen y de Cristóbal Martínez-Bordiú y le presionaban para que no lo hiciera. Era un momento transcendental, la decisión más personal que iba a tomar en aquellos años de abuelo hogareño y jefe de Estado de vacaciones, prueba evidente de su poder soberano de decisión.»

QUIEBRA DE LA PAZ

«Franco había permitido siempre la corrupción y el tráfico de influencias entre sus familiares, amigos y colaboradores. No aparecían noticias de sobornos o corruptelas en las altas instancias de poder y se cultivaba la imagen de un régimen estable, fuerte, con un Caudillo austero y sacrificado. Su autoridad, la ley y el orden no estaban en disputa. Pero en el verano de 1969 todo fue diferente. Desde que aparecieron los primeros rumores en la prensa, las noticias con informaciones detalladas del caso corrieron como la pólvora. Aunque la oficina de información del Opus Dei desmintió que Vilá Reyes perteneciera a su organización, un sector de dirigentes y funcionarios de Falange vio la oportunidad de desprestigiar a los tecnócratas y de obtener beneficios políticos en la disputa por el poder. [...]»

«El daño político causado por el escándalo fue grave, a Franco “por primera vez, algo se le escapó de las manos”, en opinión de Navarro Rubio, pero la pugna por el control del proceso político ante el envejecimiento del Caudillo había comenzado años antes. Aunque no cabía duda alguna de quién era la figura dominante detrás del Generalísimo, muchos tomaban posiciones en el seno del Movimiento para la fase posterior a su muerte. Franco apenas participaba en las decisiones de la política exterior, pero la administración norteamericana, que tanto había contribuido al mantenimiento de su poder, estaba preocupada por el futuro de España. [...]»

«A Estados Unidos le inquietaba el futuro de España, aunque en 1970 Franco, Carrero y el nuevo Gobierno se enfrentaron a una agitación sin precedentes en las fábricas y universidades, a las que se sumó la actividad terrorista de ETA (Euskadi Ta Askatasuna). [...] La conflictividad laboral alcanzó en 1970 el nivel más alto del decenio. Muchas de esas huelgas derivaban en enfrentamientos con la policía y con muchos huelguistas torturados y en la cárcel. La represión fue especialmente dura en el País Vasco, donde ETA había comenzado a desafiar a las fuerzas armadas con asesinatos y atracos a bancos y empresas.»

«Los años que siguieron fueron los más agitados de la dictadura. ETA salió fortalecida al incorporar a centenares de jóvenes, muchos de ellos del PNV, atraídos por la imagen de una

organización que respondía con violencia a la persecución del “pueblo vasco”. Los conflictos se extendieron por todas las grandes ciudades y se radicalizaron por la dura represión de los cuerpos policiales, cuyos disparos dejaban a menudo muertos y heridos en las huelgas y manifestaciones. La violencia policial llegó también a las universidades, donde crecían las protestas y se multiplicaban las minúsculas organizaciones de extrema izquierda. La respuesta de las autoridades, con Carrero Blanco al frente, fue siempre mano dura y una confianza inquebrantable en las fuerzas armadas para controlar la situación. Para que no apareciera siempre el Gobierno como actor de la violencia, desde el servicio de inteligencia de Carrero se organizaron, con la ayuda de su amigo Blas Piñar, bandas parapoliciales, matones a sueldo y policías fuera de servicio, que aterrorizaban con impunidad y complicidad de las autoridades a sacerdotes progresistas, dirigentes sindicales y estudiantiles y librereros “rojos”. [...]»

«El Caudillo estaba cada vez más alejado de los complejos y variados asuntos que esa década de desarrollo había provocado en la administración, en la economía y en la sociedad. La corrupción salió de nuevo a la luz a finales de marzo de 1972 y en esa ocasión el escándalo salpicó a su hermano Nicolás. La Comisión de Abastecimiento y Transportes (CAT) denunció la desaparición de cuatro millones de kilos de aceite de oliva almacenados como reserva estatal en los depósitos de la empresa Reace [...]»

«Franco cumplió ochenta años el 4 de diciembre, en medio de un creciente declive mental y físico. En junio del año anterior, el embajador de Estados Unidos, Robert C. Hill, le había comunicado a Nixon: “Recientemente ha empezado a tener ataques en los que le dan arcadas, su digestión falla y empieza a vomitar”. Pasaba horas delante del televisor. Mostraba todos los síntomas externos del párkinson: inexpresividad facial, temblor de las manos, mirada fija, voz débil y monótona y rigidez corporal. Un anciano frágil, que contrastaba con aquellos años en que se destacaba su inagotable capacidad para el trabajo.»

«Carrero era el preferido de Nixon y de la administración estadounidense, el hombre que garantizaba en España el orden y la estabilidad que tanto deseaban [...] El día que lo asesinaron, Carrero Blanco iba a presentar un documento en la reunión de ministros en el que mostraba su obsesión por los grandes demonios de su amado Franco: el comunismo y la masonería. Eran, como se había repetido machaconamente desde la victoria en la guerra, los principales enemigos de España, infiltrados, tras el desarrollo y la modernización, en la Iglesia y en las universidades, en las clases trabajadoras y en los medios de información.

«EL ÚLTIMO LAZO QUE ME UNÍA AL MUNDO»

«Franco no acudió a la capilla ardiente en el salón de baile del palacio de Villamejor. En el consejo de ministros de ese día lloró, como hizo en varias ocasiones al día siguiente, y le concedió el título de duque de Carrero Blanco. El sábado 22 de diciembre, amaneció sin haber podido dormir en toda la noche y le comentó a su ayudante Antonio Urcelay, uno de los asiduos en las reuniones con doña Carmen: “Urcelay, me han cortado el último lazo que me unía al mundo”. Después asistió al funeral en el templo de San Francisco el Grande. Llegó en el coche con Juan Carlos, vestido de uniforme de capitán general, con brazalete negro, y entró en la iglesia bajo palio, cuyos varales portaban religiosos de la comunidad franciscana. Asistieron la viuda y los cinco hijos del almirante. Durante la misa, en el momento de dar la paz, Franco se reclinó sobre el cardenal Tarancón, “llorando como un niño”, pero el ministro de Educación, Julio Rodríguez, le dio la espalda. [...]»

«Arias anunció su Gobierno el 23 de enero de 1974. Eliminó a López Rodó y a los tecnócratas, incluidos más de 150 cargos designados por ellos, con lo que ponía punto final a más de quince años de presencia del Opus Dei al frente de los principales ministerios y mantuvo a dos significados políticos del Movimiento que entraron meses antes con Carrero [...] Las medidas aperturistas que Arias Navarro anunció en su solemne discurso en las Cortes el 12 de febrero se quedaron en una declaración de intenciones, en una nota aislada sin continuidad.»

«Nadie a su alrededor abandonaba todavía la nave. Cuando Utrera Molina le advirtió sobre la amenaza liberal, Franco lo tranquilizó con su habitual fe en el poder armado: “No olvide que, en último término, el Ejército defenderá su victoria”. En España no se iba a repetir el abril portugués ni la caída y encarcelamiento como en Grecia del dictador y de sus adictos.»

«En la reunión en El Pardo, en la que estuvieron presentes Arias Navarro, Pedro Cortina Mauri y Henry Kissinger, Ford le dijo que acababa de estar en un encuentro de la OTAN en Bruselas en la que había detectado “una creciente comprensión de la importancia de España en toda la situación general de Europa”. [...]»

«El Caudillo, que apareció en el balcón del palacio apergaminado, tembloroso y demacrado, recibió la extremaunción el 25 de octubre, tras una serie de paros cardíacos menores, y pidió a su hija que se hiciera cargo de su “testamento político” y se lo pasara a Arias Navarro “cuando yo falte [...] A las diez de la mañana Arias Navarro, entre sollozos, leyó en televisión su testamento político, de un “hijo fiel de la Iglesia” que solo había tenido por enemigos “aquellos que lo fueron de España”. Franco había muerto.»



CRÍTICA

Para ampliar información, contactar con:

Laura Fabregat (Responsable de Comunicación Área Ensayo):
682 69 63 61 / lfabregat@planeta.es